



CHINA.—Mercado de San-li-se. (Pág. 125).

CHINA.

VIAJE DE UN MISIONERO: COSTUMBRES DE LOS PAGANOS.

El Reverendo Padre misionero Fr. Pedro Citores escribe la siguiente interesante carta:

El día 8 de febrero de 1883 salimos de Filipinas nuestro Padre Provincial y yo en un vapor de la compañía inglesa, á las cinco de la tarde con rumbo á Hong-Kong. El día estaba muy sereno y hermoso; pero al llegar la noche nos sorprendió un temporal tan fuerte, que yo, á decir verdad, temí ser sepultado en el abismo de las aguas. Amaneció por fin, y á la proximidad de innumerables champanes chinos y á la vista del Faro, me persuadí que pronto entraríamos en el puerto, como gracias á Dios así sucedió. No bien trascurrieron ocho minutos, cuando acercándose á nosotros dos padres misioneros del Orden de santo Domingo, nos abrazan, nos saludan, y nos conducen á su procuracion, asistiéndonos con la caridad de hermanos, y en su compañía pasámos cuarenta días. El 25 de marzo á las once de la mañana, nos embarcámos con direccion á una ciudad que llaman Macao, donde, llegado que hubimos, nos hospedámos en el Seminario, pasando dos días en compañía de los profesores, que muy atentos para nosotros, nos prodigaron toda clase de auxilios. Al siguiente día, nos enterámos de lo más notable de la poblacion, visitando al mismo tiempo la iglesia de nuestro Padre san Agustin morada de nuestros antiguos misioneros. Visitámos tambien los Orfanotro-

Año VII.—N.º 151.

fios, dignos ciertamente de elegio por su modestia, y en cuyos asilos miles de seres víctimas de la ignorancia é indigencia, hallan consuelo moral y material para su presente y porvenir.

Estos seres á que me refiero son las muchas niñas que abandonan, pues aquí en China hay una costumbre muy bárbara, y es que estos paganos, como aprecian tan poco á las niñas, las tiran al río, matan ó abandonan todas las que pasan de dos ó tres por cada matrimonio. Estos salvajes hacen esto y mucho más, lo mismo que vender á sus mujeres é hijas cuando les acomoda, particularmente si son estériles. Aquí se las educa y enseña la doctrina cristiana para recibir el santo Bautismo.

Están educadas por religiosas europeas. Sólo estas heroínas de la caridad, movidas por el bien de tantas almas, pueden, con la ayuda del Señor, soportar tantos trabajos y fatigas.

Lo que más me llamó la atención fué el magnífico bordado que trabajan las niñas. ¡Esto es admirable! Poco he visto, queridos hermanos, pero creed que en orden al bordado y demás trabajo de mano, están á la altura de cualquiera poblacion culta.

Por fin, regresé de Macao para Hong-Kong, y á los cuatro siguientes días emprendí mi viaje para otra ciudad que llaman Sanghai, y de ésta para otra que se llama Han-Kow, donde nosotros tenemos una procuracion para abastecer á nuestra Mision. ¡Qué paso tan pintoresco! Por una y otra orilla el extenso y caudaloso río está lleno de vegetacion, entre la cual se alza un hermoso caserío que verdaderamente lo hace recreativo. Repetidas veces dí gracias á Dios, que de tanta belleza y hermosura lo habia dotado.

Infinidad de champanes chinos nos acompañaban a

15 Abril 1886.

paso, unos que iban, otros que venian, llenos unos de carga y otros de familias. Navecillas veíanse que, á pesar de ser poco más que una artesa de cocer, llevaban dentro ocho ó diez familias. ¡Pobres gentes! aquí nacen, aquí viven, aquí buscan su *modus vivendi*, aquí, en fin, mueren miles y miles de personas (paganas todas por regla general) esclavas todas de su trabajo y del mayor infortunio, que es morir en sus falsas creencias.

Esto es triste, queridos hermanos, particularmente para el infatigable misionero, que, movido á compasión por el bien de tantas almas, no perdona medio, ya por agua, ya por tierra, para conseguir con la ayuda del Señor el bien y felicidad de tantos pobrecitos que cierran hasta con fanatismo, digámoslo así, sus oídos á la verdad.

Por todo el paso veía muchas ciudades muradas, entre ellas la famosa *Nankin*, tan célebre por su grandiosa y majestuosa torre de porcelana; no entré en ella porque el día estaba lluvioso y el vapor sólo daba dos horas de espera; pero contemplé á *longe* sus muros.

Encontraba también con frecuencia muchas pagodas de boncios donde los devotos de Confucio engañan con sus ridículas y falsas creencias á los incautos.

También pasámos por un monte que titulan sagrado, donde segun me dijo el capitán de á bordo tienen su residencia todos los boncios de las provincias (1). Llegué por fin á nuestra procuración, donde me encontré con los demás hermanos misioneros, todos buenos y contentos. Indecible fué el contento que embargó mi corazón viéndome ya entre mis amados hermanos.

Cosa particular: á los 16 días de permanecer en esta ciudad, cundióse la voz por toda la población de que los rebeldes á la actual dinastía querían levantarse en armas con el fin de asesinar al emperador y á todos los misioneros; la gente por temor á tales atropellos, abandonaban sus hogares, retirándose unos al campo, y embarcándose los demás para otros puntos fuera de peligro.

Por toda la ciudad reinaba un silencio sepulcral y sólo se veía en los semblantes un no sé qué, que verdaderamente movía á compasión, previendo que algo grave se esperaba: pero gracias á Dios se descubrieron á tiempo los principales autores del motín y nada sucedió de lo que se temía.

Posteriormente decapitaron á más de 100 personas, colgando sus cabezas en los puntos más concurridos de la ciudad para escarmiento de otros que tales aonadas intentasen.

Después de medio año de permanencia en esta populosa ciudad, hice mi segundo viaje para las montañas de una provincia que llaman *Hu-nan*, donde teníamos como unos 40 cristianos próximamente. El día 6 de agosto á las siete de la noche, me embarqué en compañía de un auxiliar de casa, cristiano chino. El vapor era hermoso y bien servido por cierto. A los cuatro días de mi salida, llegué á una ciudad que llaman *Sase*, donde se embarcaron conmigo dos misioneros (religiosos franciscanos) el uno belga y el otro italiano, quienes me dijeron iban para otra ciudad llamada *Ichan*, donde tenían su residencia (casa procuración).

Gratísima fué para mí tan inesperada compañía, porque á decir verdad, me hallaba algún tanto desconsolado, ignorando por una parte la lengua, como nuevo en

(1) Los boncios son los sacerdotes ó religiosos que habitan en las pagodas y se dedican á dar culto á los ídolos con otras muchas supersticiones.

China, y por otra pensando en el rumbo que habíamos de tomar una vez separados de ellos. En las diez ó doce horas que disfruté de tan amable compañía, conversámos largos ratos en latín; preguntándome aquellos religiosos entre otras muchas cosas, cuál era el objeto que me movía á emprender tal viaje, yo les contesté que iba para la Misión en busca del Padre Pro-vicario, de lo que se alegraron mucho. Pronto se acabó para mí tan grata conversacion, porque al llegar á una población denominada *Yanchi*, tenía que bajar del vapor para dirigirme por tierra á nuestra Misión. Paró el vapor; avisáronse barcas para conducir las cargas; y después de mil voces, gritos y más gritos, resulta que son pequeñas.

Viendo los dos Padres misioneros el aparato que se me preparaba, avisaron al capitán de á bordo diciéndole que temían fuese á fondo por la mala disposición de las bancas, más aun en medio de un río tan caudaloso, en una noche oscura y rodeado de piratas, y lo peor de todo, sin saber el punto á donde había de dirigirme. En tales apuros bajaron presurosos del vapor los dos buenos misioneros, y me dijeron que de ninguna manera parase allí y si les acompañase hasta *Ichan*, á donde ellos se dirigían. Alentóse algún tanto mi espíritu, pues yo, á decir verdad, preveía algún incidente grave. Les acompañé por fin, y después de doce horas de vapor llegámos á dicha ciudad. Dos horas próximamente parámos allí, y después de ajustar una pequeña banca y despedirme de aquellos buenos padres misioneros, me dirigí á otro punto que llaman *Yanchi*, al cual llegámos á la caída de la tarde, donde atracada nuestra navecilla pasámos la noche en vela por temor no me jugasen alguna mala partida. Amaneció el siguiente día, gracias á Dios, y después de avisar al dueño de la casa (llamado *Uantienchan*) nos acompañó con nuestras cargas hasta llegar á ella.

Allí estuve cinco días esperando ocasión oportuna para proseguir mi camino hasta la Residencia. No sé por qué casualidad se apercibieron estos paganos que llevaba medicina, que ya no me dejaron en paz. Allí se me presentaban hombres, mujeres y niños para que les curase ó diese medicinas. Al día siguiente me pasaron aviso para que fuese á curar á un anciano de sesenta años, persona muy acomodada y por añadidura médico.

Mirando á lo delicado que son los chinos á cualquiera invitación que hacen, pasé gustoso á su casa, no tanto porque no se ofendiera cuanto por ejercer la caridad cristiana, espejo de todos, particularmente del religioso. Díle algunas fricciones en un brazo, porque segun su explicación padecía reuma, con los medicamentos que creí más necesarios para su dolencia. Agradecido el buen viejo y todos los de su casa, querían recompensar mi trabajo, pero yo me negué á ello. Viendo que rehusaba recibir recompensa alguna me invitó á comer en su compañía, á lo que accedí gustoso, aunque con cierto resentimiento, no porque tuviese escrúpulo de comer en unión de ellos, sino porque, como tenía que hacerlo con palillos y nunca había usado tales instrumentos, temía ser conocido por europeo ó faltar á sus ceremonias.

Pasados cinco días salí de esta población con dirección á *Se-Suey-Tien*, nuestra primera cristiandad. ¡Dios mío qué caminos, qué montañas, qué precipicios! Esto parece verdaderamente que está llamado por la naturaleza á ser intransitable, y sin embargo, estos paganos lo

labran y cultivan en parte. Sólo los tigres, jabalíes y otros muchos animales que pueblan estas escarpadas montañas pueden correrlas y recorrerlas á sus anchas.

Al llegar á un *Kaijan* (plaza de mercado), atraída por la curiosidad de ver al europeo (1), toda la gente sale en masa; de suerte que no me dejaban andar.

Por fin, despues de muchos trabajos, llegué á nuestra deseada residencia donde me encontré con otro hermano misionero muy alegre y contento por mi llegada, pero muy débil, efecto de las muchas molestias que le habian causado estos infieles. Como cosa de quince días pasé muy tranquilo en su compañía, pero terminados estos, empezaron los paganos á molestarnos diciéndonos que si no les comprábamos sus terrenos nos cortaban la cabeza. Paciencia verdaderamente se necesita para tolerar á estas gentes; pero el Señor que cuida hasta de las avicillas del campo, no nos abandonará en estos y en otros mayores peligros. Nuestra confianza en Dios y su santísima Madre nos salvará. *Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit*. No será coronado sino aquel que pelear con valor. Esto nos dice Nuestro Señor Jesucristo.

Estaba yo curando en un pueblo (distante de la residencia (2) una legua) á un enfermo, cuando se presentó mi compañero el Padre Pro-vicario quien me relató los muchos atropellos que habian cometido los paganos: comimos juntos, é inmediatamente me volví para la cristiandad hallándola toda ocupada por esta canalla que hasta repugnancia me daba mirarla á la cara por su aspecto demacrado; tendidos unos en el suelo con unas pipas de metro y medio de largas, arrimados otros á las paredes, pues apenas podian sostenerse, efecto de su avanzada edad, arrebatándonos todas nuestras cosas y maltratando á un pobre cristiano que estaba en nuestra compañía.

Para vengarse de nosotros habian obligado á un viejo de setenta años con promesa de un buen ataúd y un pomposo entierro, el que se ahorcase (3) en nuestra residencia (cosa que hacen como beberse un vaso de agua con tal que se les prometa lo dicho arriba) con el fin de dar parte al mandarin (4) y hacernos culpables á nosotros; pero sea por la mucha vigilancia de cuatro cristianos que estaban en mi compañía, ó mejor dicho, porque el Señor no lo permitió, no se realizó su depravado intento. Aciaga fué para mí aquella noche; porque privado en primer lugar de la presencia de mi compañero y hermano, único consuelo despues de Dios, rodeado de paganos malhechores de profesion y hasta de asesinos, á nadie tenía á quien volver los ojos.

No bien amaneció, me dirigí á los montes en busca de una familia cristiana. Nada pude descansar; porque como las casas son en todo miserables y están todas llenas de agujeros, por todas partes entran y salen manadas de ratones y otras sabandijas que molestan no poco. Como por estas montañas hay tantos tigres, jabalíes y otros animales, no bien anochece, por todas partes se ven hogueras, se oyen tocar cuernos y nos aturden los

disparos; en una palabra, esto más bien parece un campo de batalla que otra cosa. ¿Y para qué tanto aparato? Para ahuyentar á dichos animales que se acercan hasta las mismas puertas de las casas en busca de la presa. ¡Pobres gentes, con cuántos sudores y desvelos conservan su pobreza! Aquí por estas montañas lo que más se da es el maíz. También hay arroz, patatas, guisantes, trigo, cebada y otras muchas cosas, como en Europa.

Las mujeres trabajan mucho en el campo á pesar de tener los piés tan pequeños que apenas pueden andar. Esto de tenerlos así no es de naturaleza, sino que de niñas se los atan fuertemente, de suerte que sus piés son como los de un niño que acaba de nacer. Esta repugnante costumbre de atarse los piés está generalizada en China, y por tanto más hermosa se tiene la mujer, cuanto más pequeños sean sus piés. Tienen también otra costumbre no menos repugnante (esto es en general entre los paganos) y es que cada cual puede vender á sus mujeres, máxime si son estériles; muchos paganos, sobre todos si son ricos, tienen hasta cinco, seis y aun ocho mujeres. Los hijos que prometen para casarse, lo hacen tan pronto como nacen. Cuanto á las hembras, es tal el desprecio que se las tiene, que un matrimonio, por ejemplo, que tiene dos hijas, las cria, pero si pasan de dos, las matan, ó tiran á un río, ó las abandonan. A los varones les estiman mucho, y aun cuando tengan ocho á todos les crían.

Hay además otra cosa, que si por casualidad á una hija no le atan los piés nadie la quiere para esposa, y es el desprecio de todos.

Como estas gentes no nos dejasen en paz, ya maltratándonos, ya robándonos todo lo que teníamos para nuestro sustento, determiné retirarme á los montes por segunda vez. Allí en casa de una familia cristiana estuve como cosa de 20 días muy tranquilo, pues al menos estaba entre los nuestros. ¡Qué casa!... reunía verdaderamente todas las condiciones de un anchuroso gallinero; la familia que la habitaba era muy pobre. A la entrada y salida de nuestro rincón, dormían el cerdo, perro y gallinas; de suerte que teníamos portero y despertador á nuestra disposición. En toda la casa, sólo habia una ventana de la marca ni más ni menos que de una gatera y hasta carecia de chimenea.

¡Magnífico escorial!... Se conoce que el arquitecto que trazó esta obra, ó era míope, ó la hizo á jornal.

Acaso se rían de esta descripción que les hago, pero dispónseme: esto les servirá para dar una idea de lo que tiene que pasar el pobre misionero, comiendo mal y durmiendo peor; pues á mí me ha tocado dormir hasta metido en un ataúd, á falta de otra cosa. ¿Qué les parece, hermanos míos, de tanta miseria? Dinero es verdad que tenemos lo necesario para nuestro sustento, pero como aquí, particularmente por estos montes hay tanta miseria, apenas se encuentra que comer sino maíz, y esto no en todas las ocasiones: pero sea Dios bendito que nos da salud y paciencia para soportar estos pequeños trabajos en bien de tantos pobrecitos que yacen en el error.

Nuestros paseos los dábamos por unos continuados vallecitos, regados por las cristalinas aguas de otros tantos arroyuelos que los hacían agradables y los hermo-seaban de una manera notable.

Despues de quince días, poco más ó menos, volvíme para la residencia con el fin de custodiarla y continuar haciendo mis visitas á los enfermos. En este tiempo me

(1) Es tal el odio que nos tienen estos chinos que á pesar de vestir su mismo traje, llevar la cabeza afeitada y gastar coleta como ellos, sin embargo al momento nos conocen, y odian á toda persona extranjera.

(2) Residencia se llama la casita y pequeña capilla que habitamos y donde vienen los cristianos á oír el santo sacrificio de la Misa los días de obligacion.

(3) Esto de ahorcarse es muy comun en China particularmente cuando quieren vengarse de alguno.

(4) Mandarin, es como un gobernador de provincia en España.

sentí atacado de unas fuertes calenturas, y para restablecerme de ellas fuíme otra vez al monte, esto es, á la casa del mismo cristiano que poco antes había abandonado. Como el camino era bastante pesado y el calor se dejaba sentir, determiné en compañía de un cristiano salir de nuestra residencia á las altas horas de la noche, pero al llegar á un punto de muy difícil paso, verdaderamente imponente, pues por ambos lados está cerrado por dos elevadísimos peñascos que nos cubrieron por completo la luz) se nos presentó un tigre al lado opuesto de la montaña. Fué tal la impresion que me causó el ronco berrido de dicho animal, que apenas sabia dónde me hallaba, creyéndome á cada momento presa de sus garras; pero el Señor misericordioso nos libró de este peligro proporcionándonos á corta distancia una choza donde habitaba una familia pagana, y en ella pasámos tranquilamente aquella noche.

A la mañana siguiente emprendimos de nuevo nuestro viaje, todo por montañas, pues por aquí no hay caminos. Por último, despues de muy cansados y fatigados, llegámos á cosa de las cuatro de la tarde. Repuesto ya de mi enfermedad, pasé para otro punto llamado Sen-Chu-Tai, donde yo esperaba al P. Fr. Agustin Villanueva, quien por motivo de robarle en el camino no pudo reunirse conmigo, teniéndose de retirar á otro punto más seguro. En este pueblo, como ya me conocían por el médico de la Iglesia de Dios, me recibieron con muchas muestras de cariño, y es donde verdaderamente he gozado de más paz y tranquilidad.

Ahora quiero deciros cómo celebran sus fiestas y demás regocijos. Por año nuevo están ocho dias sin trabajar, y los grandes mandarines y personas nobles no trabajan en un mes. Aman mucho la música, particularmente de violines, flauta y platillos, que tocan á su manera. En los entierros guardan esta forma: vestida toda la familia del finado con túnicas blancas, marchan en procesion con el cadáver hasta el sitio de la felicidad que el hechicero les ha marcado, acompañando tambien las mismas músicas que en las fiestas anteriores. Les entierran en cualquier sitio, aunque generalmente lo hacen á la orilla de un camino, en los arroyos y en los montes. Tambien llevan comida para el difunto, que, segun ellos dicen, la necesita para el viaje. Tan pronto como le dan sepultura le ponen encima del sepulcro no sé qué cosa, que para ellos es á modo de un repuesto con que puede contar el cadáver en caso de necesidad.

A los cabos de año, que ellos celebran, asiste mucha gente, y la funcion se reduce á quemar unas cuantas pajuelas aromáticas. En todas las sementeras ó sembrados tienen un pusa para que les guarde y conserve sus cuerpos y les conceda buenas cosechas.

Cuanto á mis visitas para con los enfermos, les digo que me reciben muy bien en sus casas; es verdad que todos son paganos, pero entre ellos tambien hay muy buenos corazones. Sucedió un dia que celebraban una funcion con mucha pompa, y era tal el aprecio que me habian cobrado, que me convidaron á asistir á ella, y todos querian servirme á la vez diciendo: «el médico de la Iglesia de Dios es muy bueno, tiene muy buen corazon y cura nuestras enfermedades.»

En otras ocasiones tambien he visto lo mucho que me apreciaban. Recuerdo una ocasion en que bajando yo de los montes, donde habia estado oculto con motivo de una persecucion, me entré en casa de una familia donde habia reunidos á la lumbre cuatro ó seis ladrones,

esperando que llegase la noche para maltratarme y robar la residencia; pero gracias á Dios, entre éstos, habia otros paganos que sabian lo que urdian contra mí que me apreciaban, y que me avisaron en secreto y que me ocultaron en sus casas aquella noche. Resultado: no bien eran las nueve de la noche, cuando los malhechores entraron en la residencia creyéndome allí seguro; pero se equivocaron, porque yo estaba oculto en casas de confianza. Esto sucede con mucha frecuencia; por eso digo y repito que tambien entre los paganos hay buenos corazones.

Muchos se animan á estudiar nuestra doctrina, pero en estos paganos, queridos hermanos, se ven muchos engaños: fingen que quieren hacerse cristianos como ya ha sucedido más de una vez, y despues de creerlos ya seguros, se reunen unos cuantos y nos arrebatan todas nuestras cosas. Trabajillos no nos faltan; pero, en fin, el Señor nos da salud y paciencia para sobrellevarlos.

VIAJE POR EL KUANG-SI Y EL KUY-TCHEU.

II.

DE LA CIUDAD DE PIN-TCHEU AL RIO HONG-CHUY-KIANG.

(Continuacion).



Al amanecer del dia 28 de marzo nuestros portadores estaban ya dispuestos á emprender la marcha. Todos eran originarios de Yo-lin-tcheu, en la parte del Sudeste de la provincia, y hablaban más ó menos bien las tres lenguas más usadas en el centro del Kuang-si; dos de mis portadores de silla eran la única excepcion, y no sabiendo más que la mala lengua mandarina del Hu-nan su país, divertían mucho y desconcertaban á mi gente con su *baragoin* ininteligible.

El precio desde Pin-tcheu á la capital del Kuy-tcheu se habia convenido á razon de 19 taels (unas 152 pesetas) para los portadores de silla, y de 6 *jen* 50 céntimos próximamente) por libra para los portadores de equipaje.

Al salir de Pe-hu se extiende una llanura irregular poco cultivada. A cinco *lys* de distancia hay dos caminos, uno de los cuales conduce á Chan-lin-hien hácia el Nortenoroeste, mientras que el otro lleva hácia el Noroeste á la ciudad de San-ly, que depende de la misma subprefectura: las dos ciudades están á igual distancia, esto es, á cuarenta *lys* del punto de interseccion.

En todas direcciones, excepto del Mediodía de donde venimos, está limitado el horizonte por un círculo de montañas. Acá y acullá se ven algunos ramilletes de pinos: hay pocos arrozales, poca agua y pocos terrenos cultivados. A la otra parte de Ki-long-chan, lugarejo situado en un hondo á diez *lys* de Pe-hiu, se ven, espectáculo nuevo en China, mujeres que rastrillan campos recientemente labrados.

En esa comarca ninguna de las más rudas faenas agrícolas es extraña á las personas del sexo femenino, que se dedican absolutamente á ellas como los hombres, y con frecuencia más que los hombres, menos laboriosos que las mujeres. Así durante un buen rato hubo un no interrumpido cambio de reflexiones entre mis portadores, acerca la diferencia inmensa entre las mujeres de esa comarca, tan útiles á sus maridos, y las de tantos

otros países en los que son una carga para las familias. La cuestión empezó á agotarse, y despues de haber desfilado durante algun tiempo en medio de numerosos montecillos de peladas rocas, de intersticios ó hendeduras desde los cuales se levantaban variados arbustos, desembocámos en una llanura, donde llenóme de gozo la vista de algunos campos de trigo candeal y negro, cuando de improviso un hombre, arrodillándose delante de mi palanquin, me presentó una carta del subprefecto de Chang-lin, invitándome á pasar por su ciudad. Advertido de mi llegada por un despacho del mandarin de Pin-tcheu, y sabiendo que mi intento era seguir la vía más recta, envióme á la madrugada ese expreso para invitarme á que me dirigiese á Chang-lin. Como eso hubiera sido un rodeo de más de media jornada, pre-

puente de piedra de tres arcos, y el resto de la llanura en una buena calzada asimismo de piedra, construida para obviar los inconvenientes de las inundaciones. Por un camino plantado de árboles se llega á los muros de la pequeña ciudad de San-ly-se, situada á 20 lys de Yang-tu. Estos muros, de nueve á diez piés de elevación, son viejos, pero separados de nuevo en los puntos donde los rebeldes habian causado desperfectos.

La ciudad cuenta apenas dos mil almas: todo el comercio se hace en el mercado que se encuentra fuera de la puerta del Norte.

Entrámos en una posada mientras se relevaba mi escolta, pues, los pretorianos de Pin-tcheu no habian de pasar de este punto. Aunque era día de mercado y pululaba la gente en la plaza pública, me dejaron bas-



CHINA.—Tipos del Kuang-si y del Kuy-tcheu. (Pág. 127).

senté mis excusas, dí una tarjeta, y proseguímos en la dirección de Yang-tu, á donde llegámos en breve, despues de haber pasado en una balsa de bambúes el río bastante considerable de Chang-lin, designado en los mapas con el nombre de Tsin-chui-kiang.

Yang-tu, mercado á veinte y cinco lys de Pe-hiu, está situado en la orilla izquierda, en la confluencia del río de San-ly y del de Chang-lin: encuéntrase allí abundancia de víveres, y los habitantes son muy prácticos.

El camino bordea, durante dos ó tres lys, el río de San-ly, en un estrecho valle, entre dos montecillos peñascosos. Paulatinamente el valle se ensancha en dirección de San-ly. Numerosas ruedas para llevar el agua del río á los próximos arrozales, están dispuestas en ambas orillas.

Poco antes de llegar á San-ly atraviésase el río en un

tante tranquilo, y las pocas indiscreciones que se produjeron fueron reprimidas sin trabajo por uno de los satélites de Pin-tcheu, que redoblaba de celo en proporción á su deseo de recibir propina, como la tuvo en efecto. Como al cabo de hora y media de espera aún no habian comparecido los pretorianos de Chan-lin ni los soldados del subteniente de San-ly, partímos sin ellos.

¡Cosa sorprendente para mí en el Kuang-si! El camino está empedrado; pero el valle es angosto, y más allá del pueblecito de Kiau-kan, á ocho lys de San-ly, es más escabroso, ofreciendo á trechos á la vista campos de patatas y algunos arrozales en medio de enormes peñas cubiertas de arbustos.

Se nos unieron dos soldados de San-ly enviados para acompañarme: eran dos hombres decididos con vestidos nuevos, y que, sea espontáneamente, sea en virtud de

órdenes recibidas, empezaron por mandar desmontasen, en honor mío, todos los jinetes que encontrábamos al paso.

Reclamé vivamente; pero me contestaron que tal era la consigna, que tal era la costumbre!

Vamos á pernoctar en el pueblo de Kong-tang, á cuarenta lys de San-ly, en una posada nueva, sin cuarto, pero con dos compartimientos. A pesar de nuestros portadores, fumadores de opio, que están en el compartimiento inmediato, y á quienes pido moderen el timbre de su voz, puedo gozar un sueño regular: la costumbre empieza á hacerme menos sensible al ruido.

29 de marzo.—Como nabíamos de hacer una larga jornada, desde el alba todo el mundo estaba en pié, y partímos con un tiempo ligeramente cubierto.

Seguimos un valle muy bien regado, pero angosto: á derecha hay montecillos de rocas, y á izquierda también, con la diferencia de que su superficie es ligera y unida, sin árbol alguno, como casi todas las montañas de este género, tanto en el Kuang-si como en el Kuy-tcheu: esos montecillos forman á cada lado cadenas desemejantes. Además de los cerdos y las cabras, que abundan en aquellos parajes, el canto de las oropéndolas, el gorjeo de los ruiseñores chinos (*hoa mei*), los gritos de las perdices y de los faisanes que se responden y saludan la vuelta de la primavera; el aspecto del país todo se combinaba y parecía aliarse para recordarme el Kuy-tcheu, donde tantas veces gocé el espectáculo de esas frescas mañanas, reflejo incomparablemente dulce, aunque muy pálido, de las de la patria.

Al cabo de dos horas de marcha llegámos á los cobertizos de Tchuang-kus, provistos de gallinas, ánades y tocino, todo hervido ó asado, y presto á ser servido; faltando, empero, legumbres y arroz mediano.

Aunque el camino es de primera clase, no parece haya tenido reparaciones desde la época de que una grande piedra con inscripcion conserva el recuerdo á las generaciones futuras, que han venido harto tarde para aprovecharse del beneficio que se dispensó al país en los años de Tan-kuang, en 1844: los adoquines están en efecto hundidos ó dispersos: tal es la triste suerte de las vías públicas en el *Celeste Imperio*.

En esta comarca los valles están bastante bien cultivados, con montecillos como pilon de azúcar, y las casas aparecen agrupadas en pueblos cerca de los montes: nunca están diseminadas como en el Kuy-tcheu y en el Su-tchuen, pues estarían sobrado expuestas á las visitas de los ladrones.

Este país parece muy poblado: numerosas aldeas, ora de diez, ora de veinte á treinta casas, se levantan á cinco ó diez minutos de distancia en medio de bellas plantaciones de bambúes que crecen en abundancia. ¡Cuántas almas creadas á imagen de Dios, ninguna de las cuales conoce á su Criador! ¿No es esto desgarrador para un corazón apostólico, tanto más cuanto esta población parece pacífica y buena? *Mitte Domine operarios in messem tuam*. ¡Ah, si tuviese aquí buen número de catequistas capaces!

Estacionámos breves momentos en el mercado de Kian-yen. Antes de llegar á San-lang-tang encuéntrase un río que desciende en dirección del Noroeste. A tres leguas de Tcheu-ngan encuéntrase de nuevo el mismo río que, engrosado por muchos afluentes, es considerable: lo cruzámos en un puente de madera sostenido por pilares de ladrillo.

No lo encuentro señalado en mapa alguno, á pesar de que por su importancia pareceme merece, más que muchos otros, el ser mencionado. Bajando de los montes del Sudoeste, lleva sus aguas á alguna distancia de Tcheu-ngan, atraviesa la llanura que enriquece, y se echa por el Nordeste en el Hong-chiu-kiang.

La ciudad no murada de Tcheu-ngan-se, asiento de un mandarinato central dependiente de Chang-lin-hien, está situado al extremo Norte de la llanura, al pié de montecillos peñascosos, en posición magnífica. Antes de llegar á ella dos cosas me llamaron la atención: la primera fué la vista de una casa en construcción trabajada según el sistema de Kuy-tcheu. Consiste en hacer en madera de carpintería y en levantar sobre columnas el armazon entero de la casa; con frecuencia se cubre el techo antes de construir las paredes ó los tabiques si, como á menudo sucede, no se levantan muros. Otro punto de semejanza con el Kuy-tcheu consiste en que los techos de bálago son menos raros á medida que adelantamos.

La segunda cosa que me llama la atención es la presencia de considerable número de sepulcros en la orilla izquierda del río: si los chinos, que por lo comun escogen un terreno seco para enterrar á sus muertos, dan sobre las montañas vecinas la preferencia á ese suelo bajo y expuesto á las inundaciones, es preciso que los hechiceros locales hayan ponderado sus propiedades mágicas y su saludable influencia á la prosperidad de las familias de los difuntos: tales son, en efecto, las consideraciones que, en el ánimo del supersticioso y estúpido pagano, presiden ante todo á la elección de un lugar de sepultura.

Habíamos hecho una fuerte jornada de 30 lys, esto es, de unos 50 kilómetros. Encontrámos una posada relativamente cómoda para un chino, y aún obtuve un cuarto que hice barrer dos veces, pero sin que pudiera desembarazarme de la compañía de las pulgas que, teniendo allí guarnición desde tiempo inmemorial, se prevalecieron sin duda del derecho de prescripción contra las intolerancias de un europeo. Los hombres, por lo menos, me dejaron perfectamente tranquilo: nadie vino á molestarme, ni siquiera las gentes del mandarinato que, ocupadas en tomar el aire ó en pasear su caballos, me habían, no obstante, examinado atentamente. Por lo demás, la población más bien rural que ciudadana, me pareció muy pacífica: desde Tcheu-ngan á Kin-yuen-fu, el tipo me pareció más bello; advertí más figuras bien hechas, fisonomías francas. ¡Cuándo será que la gracia divina embellezca á tantas almas que son esclavas del demonio!

Cuanto más adelantamos tanto más se depura el lenguaje y se acerca á la verdadera lengua mandarina.

30 de marzo.—Partímos á la salida del sol. Despues de haber atravesado la llanura, de un cuarto de legua de ancho, se la bordea y se pasa por el centro. El camino tiene un metro de anchura: en algunos puntos está empedrado, pero no de una manera continua; lo que procede de que cada porción ha sido ejecutada por un individuo en particular, condenado á ese trabajo por los jefes del país en castigo de alguna falta.

A cuatro leguas de Tcheu-Ngan un poste indica que sólo faltan quince lys para llegar al mercado de Tu-ken, en la orilla del río Hong-chui-kiang. Termina la llanura, y bajámos al Norte. Una singularidad se ofrece á nuestra vista: dos árboles enormes, completamente

deshojados, cuyas raíces forman, á un pié sobre el nivel del suelo, un banco natural de siete á ocho metros de longitud. Alcanzamos pronto el mercado de Se-ki, situado al pié de los montes á una legua de Tcheu-ngan, donde tomamos el desayuno, sirviéndonos excelente pescado del río citado últimamente. Mientras satisfacemos el apetito, hago de los que van y vienen estudio de costumbres: los hombres no van mal vestidos, y aún á los niños les cubre un traje largo, cubriéndose algunos la cabeza con turbante blanco; lo que no se encuentra en la parte inferior del Kuang-si: las modas del Kuy-tcheu empiezan, pues, allí á tener curso en la región superior de nuestra provincia. (Véase el grabado de la pág. 125).

La actitud de los habitantes es por lo demás muy respetuosa: apenas algunos curiosos miran desde la calle circulando lentamente, y graciosos niños se mantienen á distancia en el umbral de la puerta. En el exterior, junto á los bellos bambúes, las acacias y los naranjos brotan en flores y embalsaman el aire con su perfumado olor.

A cinco lys del mercado de Se-ki se encuentran mesetas, las tres cuartas partes incultas, desde donde se baja hácia Tu-keu. Encuéntrase multitud de portadores de estaño, que vienen de las minas de Long-lan-tcheu: este metal, muy bueno y caro aquí, se transporta sobre todo por agua: por el Hong-chui-kiang hasta Tu-keu.

Tu-ken-hin es un mercado de escasa apariencia junto al Hong-chui-kiang. Háblase en él un mandarín bastante puro, casi semejante al del Kuy-tcheu: muchas tiendas son de algunos *kekias* venidos del país de Kia-yn-tcheu en el Kuang-tong: pronto fraternizan con mis hombres, que son de su raza, y les refieren cuánto florece en su país el Cristianismo. Algunos curiosos, muchos especialmente, se acercan para observarme; pero no se oye ni una palabra malsonante: esta población me parece suave y civilizada. Dícese que los días de mercado abundan en Tu-ken géneros y mercaderes. En el puerto sólo había unas quince barcas, de cinco á seis metros de largo por uno y treinta centímetros de ancho y otro tanto de elevación, capaces para un cargamento de setecientas libras.

Respecto al río, es en Tu-keu, como en el resto de su largo curso, poco ancho, pero profundo y encajonado entre peñas: en este momento, como aún no ha llegado el tiempo de las lluvias, desmiente su nombre de *río de aguas rojizas*, pues sus aguas son claras y azules.

Aunque el territorio de la prefectura de Se-ngen-fu se extiende más allá del Hong-chui-kiang á la altura de Ngan-tin-se, en Tu-keu, el río es el que le sirve de límite con el pe Ken-yuen-fu.

La ciudad perfectoral es tan poco importante, con pocos centenares de habitantes; los caminos trazados á menudo á través de las montañas son tan pésimos y las distancias tan considerables, que los exámenes trienales para los grados civiles y militares, en vez de verificarse en ella, según costumbre, se tienen en Pin-tcheu por la parte Este, y en Pe-se por la parte occidental. Las campiñas, empero, sobre todo en la primera porción, comprenden, en medio de numerosas montañas sin cultivo valles y pequeñas llanuras que alimentan una población buena y pacífica, casi exclusivamente compuesta de la raza tchuang-ku, cuya sencillez contribuiría probablemente á que aceptasen pronto el Evangelio.

Al despedirme, pues, del país de Se-ngen-fu al saltar

de la barca, hago votos para que los acontecimientos y el número de misioneros permitan evangelizar en breve esa porción del campo del Padre de familias, y reemplazar las espinas que cubre con la semilla fecundante de la fe. Por la primera vez ha sido recorrida y explorada: su suelo ha sido hollado por un misionero católico, que ha dirigido al verdadero Dios súplicas por la conversión de los habitantes.

Atravesando el Hong-chui-kiang, mojé mis manos en sus aguas, parte de las cuales vienen de los países que yo había evangelizado en el Kuy-tcheu. Un instante despues abordábamos en la opuesta orilla, es decir, en el territorio de Kin-yuen-fu.

III.

DESDE EL RÍO HON-CHUI-KIAN Á LA CIUDAD DE KIN-YUEN-FU.

Despues de subir los bordes escarpados del río se monta por pendiente suave á través de un país escabroso, salpicado de arrozales entre prominencias generalmente incultas. Preciso es, sin embargo, que el suelo ofrezca recursos considerables á juzgar por el número de lugares, algunos bastante populosos, que se ven en todas direcciones. Encontrámos muchas cargas de pieles de búfalo y multitud de portadores de *tong-iu* (aceite para barniz), que se transporta en cestos tejidos con bambúes cubiertos interiormente con papel aceitado, como se practica en Kuy-tcheu.

A cosa de unos diez kilómetros del río, mi gente tomó por segunda vez, durante tan corto trayecto, agua de arroz en las chozas del lugarejo de Ta-lin. Sintiendo la necesidad de refrescarme, me disponía á beber también un poco, cuando uno de los ganapanes transeúntes se permitió tratarme de *diablo extranjero*: era como de costumbre un cantonés, ó por lo menos un kuang-sien de los parajes donde se habla aquella lengua. Al momento mis dos soldados, sin duda para mostrar celo á fin de merecer mejor propina en el momento de despedirse, le sujetan vivamente y hacen ademán de atarlo para conducirlo al pretorio. Dejo hacer con objeto de imponer un poco á esa raza insolente. El infeliz, aturdido, se deshace en excusas, pero inútilmente, hasta que por consejo de sus compañeros, viene á echarse á mis piés pidiéndome perdón. Despues de reconvenirle, mando que lo suelten, y se retira saludándome y dándome las gracias. Todos continuaron aún reprochándole su grosera insolencia. Así acontece con frecuencia entre los chinos, dicho sea en honor suyo, cuando un individuo ha incurrido notoriamente en falta.

A quince minutos más lejos se encuentra la bifurcación del camino que conduce á la subprefectura de Hin-tcheu, de la que depende toda esa comarca. Este camino dirígese al Nordeste, mientras que el camino grande va directamente al Norte. Hin-tcheu es más bien una aldea que una ciudad: sin muros, casi sin comercio, cuenta apenas de siete á ochocientos habitantes. El poder está en manos de una familia, que se lo trasmite de padres á hijos; en otros términos, esta subprefectura es uno de esos mandarinatos hereditarios, como los que aún existen en las provincias del Kuang-si y del Yunnan, pero que el poder central tiende á hacer desaparecer paulatinamente.

En la bifurcación de los caminos mis dos soldados,

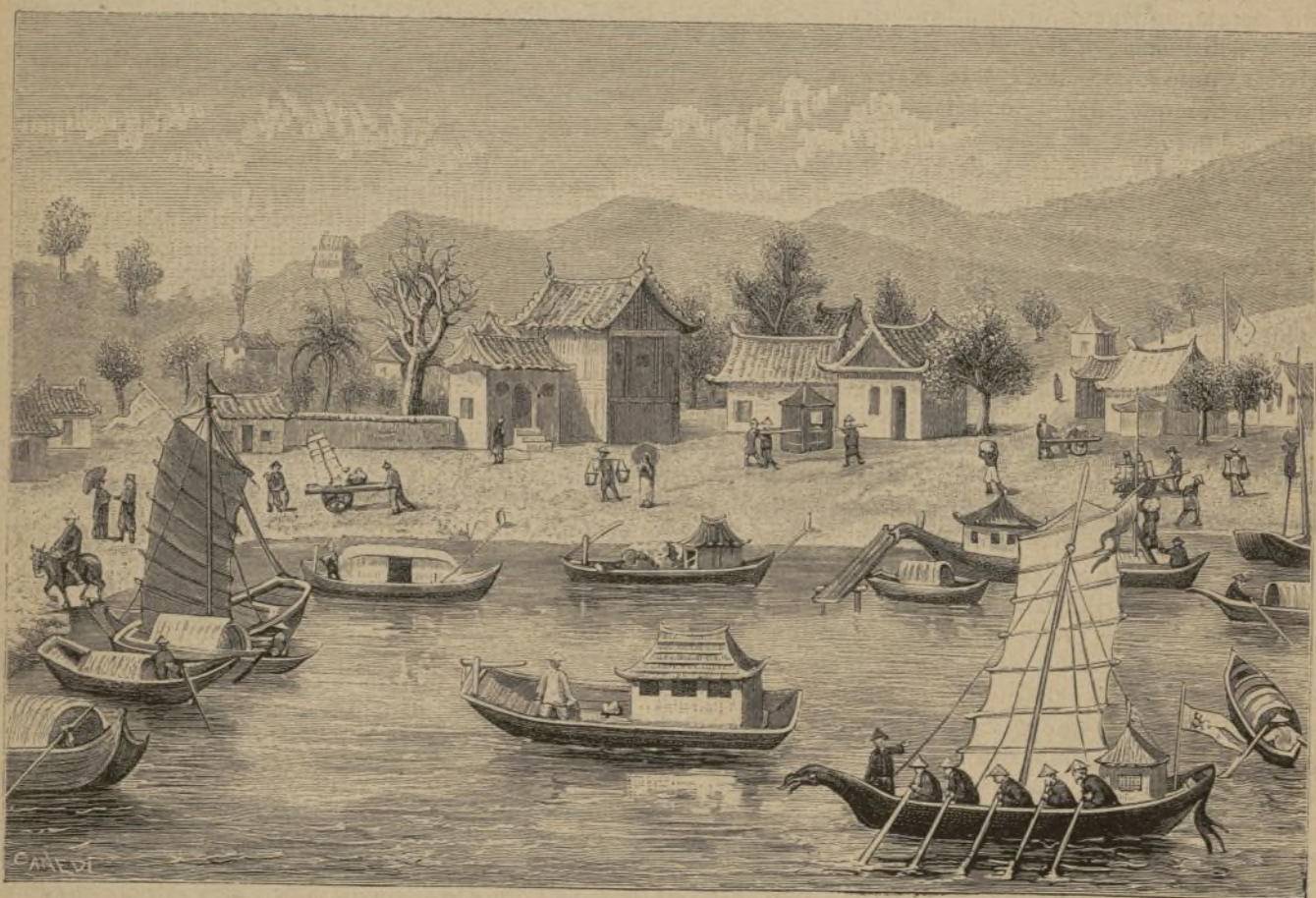
después de haberme presentado, para acompañarme, un hombre de uno de los paradores de la posta, se dirigieron á la ciudad, á fin de entregar al mandarín la carta de su amo anunciando mi paso.

En este camino uno ó dos individuos están encargados, en cada pueblo, de llevar los despachos oficiales hasta el pueblo siguiente; uno de estos hombres fué el que me dieron por guía los soldados. No pasó de Long-teu-tang, distante 8 lys, donde fué reemplazado por otro. Long-teu-tang es un pueblo de miserable apariencia, aunque bastante grande, á la entrada de una llanura bien cultivada. Las casas, construidas de ladrillo y cubiertas con tejas, son generalmente más bajas que en los países hasta ahora atravesados.

Aunque mi gente quería ir al mercado siguiente,

ricos. Pero, dirá cualquiera, una sencilla estera sobre tablas, ha de ser lecho muy duro; ¿cómo dormir en él? Es del caso de decir que sólo los principios cuestan algo, pues con el hábito el cuerpo se acostumbra á todo. En las primeras semanas de mi llegada á la Mision pasé noches realmente penosas, casi sin sueño, y me levantaba por la mañana con el cuerpo dolorido. Transcurrido algun tiempo empecé á acostumbrarme, y en pocos meses mi aprendizaje fué tan completo que pude dormir muy bien en cualquier parte, aún en las desnudas tablas, y que durante mi viaje en Francia para restablecer mi salud quebrantada, me costó volver á acostumbrarme á las camas menos austeras de la patria.

La sencilla instalacion de las camas en el Mediodía de la China se funda por otra parte en la necesidad y



CHINA.—Puerto de U-Ngay. (Pág. 129).

fuémos forzoso pernoctar en Kau-Yang, lugarejo de cinco á seis casas, situado á 45 lys del río y á 15 de Hin-tchen-hien. La posada se componía de un compartimiento único, con un mezquino tabique á un lado para los dueños: éstos me proporcionaron dos caballetes y algunas tablas, con lo que me arreglaron una cama, colocando como pudieron el mosquitero: extendieron mi estera sobre las tablas, luego mi cobertor, y héme ya instalado. Sentéme allí para rezar el breviario á la incierta luz de una lámpara, y para tomar alimento, que me sirvieron en una mesita de altura poco más ó menos igual á la de mi lecho.

La descripción de éste, exacta en todos los puntos del Kuang-si, aun fuera de las posadas, hará creer á alguien que se me mortifica como á un cartujo; nada menos que eso, pues tal instalacion se usa aún entre los

aún en un motivo de bienestar, pues el calor del clima no consiente el uso de colchon ni de tantos aparejos de nuestras camas europeas. Sin duda pudiera hacerse una excepcion en la estacion de invierno, pero se limitan á suplirlo con el cobertor en el que se envuelven, y que, cumpliendo su destino natural, sirve al mismo tiempo de colchon: no obstante, hácese uso entonces de una especie de colchon de algunos centímetros de grueso, que se arrincona en la primavera.

Pero más de una hora hacia que habíamos conciliado el sueño, cuando oigo llamar de fuera: como mi gente no se despertase, pregunto cuál es la causa del ruido, y se me contesta que es una escuadra de pretorianos enviada por el mandarín para custodiar mi puerta contra los ladrones; que puedo descansar sin inquietud, y que van á cobijarse en la *varanda* (cobertizo) de la po-

sada. Así lo hicieron, en efecto, después de recibidas mis expresiones de agradecimiento para su solícito amo y mis recomendaciones para ellos de que no hiciesen mucho ruido á fin de no turbar nuestro sueño.

El diálogo se tuvo desde mi cama, y sin que nadie abriese la puerta. Mis guardas fueron bastante fieles á la consigna, y hablaron apenas algunos instantes. A la aurora, en el momento que nos levantámos, recogieron su equipaje y volviéronse al pretorio, sin que ¡oh maravilla! me pidiesen propina, lo que avaloraba la cortés solicitud del subprefecto, solicitud por desgracia harto motivada, á creer las afirmaciones de nuestro huésped, quien nos refirió que por la noche el saqueo de las casas á la sordina ó á mano armada es muy frecuente en esos parajes.

31 de marzo.—Partímos á las seis y en ayunas, si-

pecialmente por interés pecuniario y á fin de especular con esas infelices criaturas, que venden á mucho precio en las regiones de Siun-tcheu-fu ó de Yo-lin-tcheu. Esos atrevidos filibusteros practican una abertura en el muro de la casa: dos ó tres penetran en el interior, abren la puerta, y mientras que los unos intimidan y amenazan á los padres ó al marido, otro se apodera de la hija ó de la mujer y la lleva fuera: una vez allí un jinete la monta en la grupa y huye con ella al galope: si se trata de una niña, un hombre se la carga al hombro, y huye á todo correr: á veces se obliga á la víctima á andar por sí misma, apelando á los golpes cuando las amenazas son insuficientes. Sólo cuando los raptos están fuera de alcance, sus asociados abandonan el teatro de sus hazañas y se salvan lo más pronto posible. Cuando son muchos y la casa está aislada, echan abajo la puerta



CHINA.—Un alto incidentado. (Pág. 128).

guiendo, en dirección del Norte, una serie de eminencias entre dos cordilleras de montecillos en forma de cono. Los principales productos de este suelo poco regado son el arroz de montaña, que crece como el trigo, sin que necesite estar constantemente inundado como el arroz común; el trigo, el maíz, el tabaco, etc. Lo que choca especialmente, como, por lo demás, en la inmensa generalidad del Kuang-si, es la ausencia casi completa de árboles, á excepción de los alrededores de las corrientes fluviales.

Todos los trabajos agrícolas los hacen indistintamente los dos sexos, y nada más común que ver el arado y el rastrillo dirigido por mujeres. Pero los habitantes confiesan que, además de la licencia de costumbres, reina entre ellos el detestable abuso de robar las mujeres y las hijas, no sólo por motivo de pasión, sino es-

sin precauciones, y obtienen así una presa fácil. Para ellos es un beneficio de cinco á ocho mil pesetas, según la edad y las cualidades de la persona.

Aunque el texto de la ley acerca este punto sea severo, es absolutamente impotente para reprimir tan atroz bandidaje, porque en China el código es letra muerta, y la verdadera regla de justicia mandarinal es el montante de las sumas que las partes echan en la bolsa del juez. Apenas es creíble, pero sucede á menudo, que después de haberse echado el dinero por ambas partes, el magistrado deja sin solución causas de este género, despidiendo al litigante no admitiéndole la acusación por falta de piastras para sostenerla, y sin vergüenza alguna deja en libertad al infame raptor que ha tenido con que comprar la impunidad, y que se apresura á volver á su infame tráfico.

TUNG-KIN ORIENTAL.

EXTRAORDINARIO FERVOR DE LOS TUNQUINESES EN LA SEMANA SANTA.

Con fecha 5 de mayo de 1885 escribe el P. Gregorio Carballo, O. P., escribe desde Nam-am á su Padre Provincial:

No sin sentimiento mío me he visto imposibilitado de escribir antes á V. R. Y digo *imposibilitado*, porque, debido por una parte, á la excelente salud que el Señor en su infinita misericordia me ha concedido desde que llegué á estas Misiones, y por otra, al anchuroso campo de la viña del Señor, que los superiores han confiado á mi cultivo y trabajo, apenas me queda tiempo que poder dedicar á otros asuntos ni ocupaciones.

Ya sabe V. R., que el partido de Am-Am, que está á mi cuidado, comprende nada menos que diez y siete cristiandades, para atender á las tales no bastan, ni con mucho, los dos Padres anamitas, especialmente en épocas de epidemia variolosa, que, más ó menos fuerte, tenemos aquí todos los años. En el actual ha sido verdaderamente devastadora. Con esto está dicho, que tenemos que andar incesantemente de una parte á otra puesto que es la estación á propósito para recoger grande y abundante cosecha para los graneros del gran Padre de familias. Agregue á esto V. R., que en el colegio de latin tengo jóvenes que es preciso cuidar con esmero tanto corporal como espiritualmente, á fin de irlos preparando poco á poco para subir algún día al sacerdocio. Y esto, que es mi principal ocupación, basta para consumir todas las horas del día. No obstante, unas veces por necesidad, y otras por utilidad y conveniencia, me ocupo también en el ministerio y en dirigir y celebrar fiestas como las de Semana Santa y de la Pascua de este año, acerca de la cual voy á decir algo á V. R., toda vez que hasta ahora no he visto ni he leído en *El Correo Sino-Anamita* nada relativo á las prácticas y costumbres de estos cristianos con relación á estas fiestas.

Entre estas cristiandades es costumbre pedir por turno la celebración de la Pascua en sus respectivas localidades. Este año se lo concedí á una cristiandad por cierto pequeña y aun pobre; estas circunstancias han servido para probar más y más el buen corazón y el fervor religioso de estos neófitos; pues á pesar de su pobreza, nada ha faltado para que la fiesta se celebrase con toda la pompa... tunquina. En la clase de preparativos, el primero es dar á la iglesia un ensanche y capacidad accidentales y añadidos, para que pueda contener dentro á todos los cristianos del partido. A esto se sigue la costosa construcción del santo Sepulcro, ó sea una espaciosa y bonita cueva artificial, que forman y adornan con esmero, para depositar en ella el Viernes Santo el cuerpo del Señor. El pueblo, donde se celebra la fiesta, se prepara también arreglando los caminos y calles y plantando estacas, de las cuales cuelgan farolitos, que lucen durante toda la noche.

Concluidos todos los preparativos, para los cuales contribuyen espontáneamente y con sumo placer todos los cristianos, privándose á veces hasta de las cosas más necesarias, el lunes ó martes Santo van á buscar al misionero, á quien conducen con el aparato de primer mandarín, con sus cuatro descomunales paraguas, banderas, bombos y otros instrumentos del país. Jamás ha-

bia visto un recibimiento tan solemne. De esta manera entré en el pueblo, donde ya me tenían preparada habitación para descansar de la jornada. Pero... lo que sucede siempre, que un misionero llega á una cristiandad, especialmente si es la primera vez que va; no puede pensar en descanso, porque en seguida comienzan á llegar todas las demás, para visitar, saludar y *hacer la reverencia al Padre*. Esta es una costumbre de nuestros cristianos, muy buena y muy útil para el misionero, quien aprovecha esta ocasión para examinar á sus ovejas y ver y enterarse de cómo cumplen los preceptos de la Religión, y si hay alguna coja. En esto se pasa aquel día. Al siguiente ya concurren todos; y, llegada la noche, comienzan á meditar la sagrada Pasión de nuestro divino Redentor. Es cosa que verdaderamente llama la atención de un nuevo misionero el ver á estos neófitos, tiernos aún en la fe, cómo creen y recuerdan las afrentas, vituperios é injurias, que nuestro divino Jesús sufrió por nosotros, no siéndoles ya, como lo fué en otro tiempo, causa de escándalo para los judíos y necedad para los gentiles sino que, con un entusiasmo y devoción ejemplares cada cristiandad va, por su orden, meditándolos, durante toda la noche, estos cuatro días. Aquí se ve, Padre nuestro, de una manera bien patente el fruto de los sudores y trabajos de nuestros mayores, fecundados por la gracia divina. ¡Ojalá sepamos nosotros conservarlos y fomentarlos cada vez más!

Estamos ya en Jueves Santo. Este día, instruidos de antemano los estudiantes, canté la Misa con toda solemnidad, comulgando todos en ella. Como siempre hubo aquí misionero europeo, las ceremonias se practican conforme á las rúbricas de la Orden. Llegada la tarde, el principal de cada cristiandad es elegido apóstol. Estos preparan un convite, que ofrecen al Padre, y mientras se lee el Evangelio en tunquino, se van practicando las ceremonias, que recuerdan la tierna y sublime escena del lavatorio de los pies. Sentados todos en el lugar del convite, escuchan con verdadero y profundo recogimiento la lectura del Evangelio, hasta llegar al punto en que Jesucristo dijo: *Surgite, eamus hinc*. Entonces el Padre se levanta, y todos lo siguen á la iglesia, en donde vuelven á sentarse los apóstoles con su Maestro. Sigue la lectura; y en el momento oportuno el Padre se ciñe la toalla y comienza por lavar los pies al primero, que representa á san Pedro. En este momento toda la gente llora, porque ven en el Padre á Jesucristo, que se humilla y abaja á tan vil oficio. Concluido el lavatorio, y después de predicarles lo que aquel sagrado acto significaba, se les dió una limosna.

La mañana del Viernes Santo se pasa con la celebración de los Oficios y adoración de la cruz. Por la tarde, de las dos cristiandades más próximas salen dos procesiones, en una de las cuales llevan la imagen de Jesús con la cruz á cuestas, y en la otra las de la Dolorosa, san Juan y las dos Marías, para representar el encuentro en la calle de la Amargura. Hé aquí un acto que deja embelesados á los infieles. Yo mismo los he visto arrodillarse con igual devoción y respeto exterior que los cristianos; y, por añadidura, siempre salva alguna alma de las garras del demonio. Ven una procesión tan bien arreglada, y en la que todos van rezando y cada uno en su puesto; y esto los obliga á reconocer y confesar, que los cristianos tienen más fe, más amor y más respeto á Dios que ellos á sus ídolos.

Llegada la noche, se practica del modo más patético la sangrienta ceremonia de la crucifixion del Señor. Para esto, tienen preparada una gran cruz, oculta, por el pronto, con un velo á los ojos del público: leen el Evangelio en tunquino, y en el momento oportuno comienzan á clavar los piés y manos, dando y haciendo oír los golpes del martillo, tal y como se desprende de la lectura, que lo harían los judíos. Excusado es decir, que este acto produce siempre llanto general en el pueblo y también arrepentimiento de los pecados. Despues se descubre la Imágen crucificada, se procede al descendimiento y á la procesion del santo entierro, conduciéndolo á la cueva de que hice mencion arriba, y en donde queda depositada, para que los fieles vayan á besar los divinos piés.

El sábado se bendijo el cirio pascual y se cantó la Misa: despues todos los individuos de la casa de Dios fueron á adorar el cuerpo del Señor en el Sepulcro. El domingo de Pascua se cantó tambien la Misa; pero á causa de la lluvia no pudo salir la procesion; la cual, segun los preparativos, hubiera sido á propósito para llamar la atencion de los infieles.

Aquí tiene V. R. á grandes rasgos descrita la fiesta de la Pascua en estas Misiones. Ello manifiesta bien claramente el grado á que ha llegado la civilizacion entre estas pobres gentes. Hablo de la civilizacion cristiana, que es la única verdadera; no de la fementida y archipagana, que nos han traído, por desgracia, los racionalistas. ¡Triste es decirlo! pero muy de temer es que estos sencillos neófitos vayan perdiendo su fervor religioso, al paso que vayan viendo y aprendiendo de sus nuevos dominadores.

Por lo que respecta á otros asuntos, nada ocurre por ahora que merezca especial mencion. Ya sabe V. R. que me hallo ocupando el puesto que dejó vacante nuestro llorado hermano, el P. Lucas. Y ya sea por los muchos beneficios que el difunto dispensó en vida á toda clase de personas, ó ya porque esto venga de antiguo, lo cierto es, que el misionero de Nam-am tiene fama y nombradía, hasta el punto de que cristianos ó infieles, incluso los que no pertenecen á este vicariato, acuden á él en sus cuitas y apuros sin distincion de clases ni personas. Dios y la Virgen santísima me den fuerzas, para continuar la obra de mi digno y mologrado antecesor, que no es otra, sino la de todos nuestros antepasados. Gracias á Dios, nunca faltan catecúmenos, que se disponen á recibir el santo Bautismo; y abrigo la conviccion íntima de que, con el auxilio de otro misionero que me ayudase en Dong-xuyen, antigua residencia del Ilmo. Sr. Hermosilla, sería mucho más abundante el fruto de esta viña cristiana.

FILIPINAS.

EXCURSION APOSTÓLICA.

Caraga, 20 de marzo de 1885.



OR mis anteriores echarán Vds. de ver que habíamos descrito un semicírculo desde casa Mapayo al punto donde nos hallábamos. Era preciso cambiar el rumbo. Escogimos dos robustos jóvenes para abrir paso, los cuales siguiendo la direccion N. O. nos condujeron á la orilla de dos lagunas, una de las cuales es muy notable por las anguilas

que en ella se crían y muy temible por los caimanes que la habitan. Por filtracion nace de ellas el rio Samud que saltando por rocas y breñas se precipita en el Vangan. El Baris que trae excelentes aguas no se separa mucho del anterior el cual ofrece más seguridad, y á no impedirlo el bosque, más ancho campo para recrear la vista. El valle del Vangan y sus varios afluentes se verían desfilan en precipitada marcha hasta confundirse con el Casauman; pero en vano pretenden los ojos divisarle, cuando les es negado contemplar el azul de los cielos. Los árboles entrelazando sus copas y atando sus troncos cubiertos con varias parásitas con diferentes y exquisitas enredaderas hacen del sendero un hermoso túnel, y sea por ello Dios bendito, pues de otra suerte no habría quien se atreviera á pasar por el borde de grandes abismos y despeñaderos y bajar al valle do corre el ya tantas veces citado Vangan que resentido de la ducha con las rocas que pretenden obstruir su paso, brama furioso y cubre de blanca espuma sus riberas. Una hora entera nos costó bajar á su cauce resbalando de vez en cuando, á pesar de ir asidos muchas veces de las malezas habitadas algunas por cierta clase de hormigas tan terribles, que su mordedura da media calentura. Una de ellas mordió al P. Pastells el cual dijo que en su vida había sufrido una picazon tan aguda. No digo nada de las sanguijuelas, las cuales como la dueña por su casa se paseaban por encima de la sotana y algunas por otros puntos que pronto avisaban de la nueva huésped.

La orilla oriental está cortada y fué necesario bajar por una escalera del país, consistente en un tronco de un palmo de diámetro con unas hendiduras de 15 centímetros de ancho con 4 de profundidad. Seguimos el cauce dos ó tres minutos en direccion N. O. y vadeándolo en manos de mandayas proseguimos el mismo espacio por la contra orilla hasta encontrar un sendero cubierto de grandes malezas y que era el que debía conducirnos al término del viaje. Estábamos ya en el foso de la fortaleza de Eusebio, pues así lo consideran ellos. Era necesario escalar el muro que lo forma uno de los estribos del Campalili. Paróse Idong é indicándonos un senderito con direccion S. O. emprendimos la subida hasta la mitad del monte que salta de N. á S. el arroyuelo Acug. Acercóse Idong, y con el correspondiente permiso se adelantó para anunciar nuestra llegada. Pasamos el arroyuelo y girando hacia el N. O. proseguimos la subida hasta llegar á la cumbre que la forma un terreno algo escabroso con grandes llanuras. A sus espaldas están los picos del Canpalili, á la derecha el Lapinigan que saltando del pico más alto y cortado del citado monte, lleva sus aguas al Casauman, á su izquierda el Vangan que naciendo en el monte Tagdalig y corriendo de N. O. á S. O. hasta encontrarse con el Casauman, aísla aquel monte de los demás que como criados ante su señor se extienden delante de él. En una de las muchas colinas que se hallan en aquel extenso terreno se levanta una casa de regular altura, con tejado de caña bajo y de forma acampanada, rodeada de una fuerte estacada junta á los cuatro harigues (vigas) que sostienen la casa dejando una pequeña abertura en la parte oriental que sirve de puerta y de noche la cierran.

A ella nos dirigimos guiados por el práctico, y al estar cerca, un respetable anciano se adelanta hacia nosotros. Vestía pantalon azul con ribetes colorados y camisa

blanca. Alto, corpulento, cabeza abultada y cubierta de canas, frente ancha y despejada, ojos pequeños, vivos y penetrantes, rostro colorado y finalmente modales tan cultos, que no parecía un habitante de las selvas sino un ciudadano que retirado en su quinta se alegra de la llegada de alguno de su familia. Solo la fama física de la nariz y el traje y modo de vestir indican que era mandaya el que con la sonrisa en el rostro nos alargaba la mano en señal de amistad. Tal es el famoso Eusebio y que tanto dominio ejerce en aquellos montes y valles. Accedimos á su deseo, y preguntando de su buen estado nos acercamos á la puerta de su casa, el cual quiso servirnos de apoyo al subir el primer escalon. Dos hamacas y una estera para alfombra indicaban el lugar que se nos habia señalado. Sentámonos en ellas formando corro los varones de la familia y los que llevamos de auxilio. En su rostro se leía la excitacion de su espíritu. Eusebio, cuyo exterior no desdice de la sagacidad y talento que Dios le ha dado, con mil rodeos llegó á lo que le preocupaba.—¿Qué dices, Euse-

«*Dili acó magalunsug, dili acó mapabuñag* (no quiero pueblo, no quiero bautismo) *Dili dili* (no quiero), *bisan putlan ang liog co* (aunque me corten el pescuezo).»

Llegó hecha una fiera diciendo que si se habia retirado, habia sido por haberle dicho que el Padre era enemigo de las mujeres, y volviendo á sus andadas con voz bastante alta repitió lo que gritaba al acercarse. Dejámosla desahogarse, y al estar satisfecha, con toda calma y mansedumbre le dijimos: Pero mujer, ¿quién te ha hablado de bautismo? ¿No quieres? *tapus na*: negocio concluido. Ahora lo del pueblo es diferente y sepas que el Padre no ha venido aquí para tratarlo con mujeres sino con hombres.—Contestó ella: «¿Acaso la mujer sigue distinta suerte que su esposo?»—«No, pero al hombre le corresponde el régimen de la familia y á la mujer le toca obedecer en todo aquello que no sea ofensa de Dios, en asuntos domésticos.»—Confundida quedó al oír un razonamiento tan nuevo para ella, y contrario, segun parecia, á su modo de obrar, y más al



CHINA.—Tai-ho-hien, subprefectura del Yun-nan. (Pág. 128).

bio? ¿acaso al sembrar el palay lo echas encima de las piedras?—No Padre.—Del mismo modo al sembrar el Padre la semilla del Evangelio no quiere echarla en corazones de piedra como sois al presente vosotros. No temais, el Padre no bautiza á nadie sin su consentimiento, si tiene ya conocimiento, ó el de sus padres si es pequeñito.—Al pronunciar estas últimas palabras, un profundo suspiro salió de aquellos oprimidos corazones, y al observarlo el Padre díjoles: «¿quién os habia alucinado diciéndoos que yo venia para bautizaros? Nadie ha oído salir de mis labios semejantes palabras. El objeto del presente viaje es para proporcionarte á tí y á tus sácope el mayor bien posible y el medio mejor es la formacion de uno ó más pueblos segun lo juzgues conveniente.»—Unos gritos estentóreos vinieron á perturbar la reposada conversacion. Era la mujer de Eusebio, á la cual, por lo visto habian dicho lo que pretendia el Padre, y no pudiendo contener la tan tristemente célebre *bailan*, nombre que dan á las sacerdotisas, los afectos de su corazon, iba acercándose y gritando:

notar que agradaba mucho á su esposo y demás varones presentes.

Sacámos el organillo para disiparle el mal espíritu que la agitaba y ablandar aquel corazon tan empedernido, pero en vano. Era tanta su agitacion y convulsiones que parecia una energúmena. Temblaban sus manos, centelleaban sus ojos, su cuerpo no tenia descanso y tan pronto se levantaba recorriendo la sala, como se sentaba en un banquillo que allí estaba. Parecia no querer escuchar la música, y no quiso admitir un regalo que le hacíamos.—«No quiero ser ingrata, y si aceptara este collar quedaria atada para bautizarme, no pudiendo negarme á la proposicion que despues de admitido, me harias (1) del bautismo.» No se la pudo persuadir á que lo admitiera, por lo que tratamos de ofrecerle un espejo y algunas agujas, objetos para ellos los más apreciados.—«Si me prometes el no bautizarme, lo recibo.»—«¿Cuántas veces me lo harás repetir, ó

(1) En el idioma Bisaya se tutea aún á las personas de autoridad.

buena mujer? si no quieres, no solo no lo haré, más no puedo hacerlo. ¿Macasabut? ¿Lo tienes entendido? — « Macasabut acó. » « Lo he podido entender. » — Admitió los regalitos y se apaciguó para que pudiésemos continuar el asunto de la formacion de uno ó dos pueblos, que será tambien el de mi siguiente carta.

De Vds. afectísimo hermano y siervo en Cristo

Valentin Altimiras, S. J.

CRÓNICA.

España.—Procedentes de Arenys llegaron á Barcelona el 1.º de este mes varios reverendos Padres Capuchinos, que van destinados á las Misiones de las Carolinas y Palaos.

Fueron á recibirles á la estacion y les acompañaron á bordo del vapor *Isla de Palaos*, Comisiones de las Asociaciones católicas de esta capital y varios Padres

gran cantidad de herramientas, para enseñar y ayudar á los pobres indígenas que van á convertir.

La Mision se dividirá en dos zonas, la oriental que la compondrán los Rdos. PP. Fr. Saturnino de Artajona, presidente (guardian del convento de Antequera); Fr. Fidel de Espinosa, vicario (Vicario de San Lúcar de Barrameda), y del Fr. Agustín de Ariñez, misionero apostólico. Los legos que respectivamente les acompañan son los HH. Fr. Miguel de Gorriti, Fr. Gabriel de Abertezga y Fr. Benito de Aspá.

La zona occidental la compondrán los Rdos. Padres Fr. Daniel de Arbazeguí, presidente (vicario de Fuenterrabía); Fr. Antonio de Valencia, vicario, y Fr. José María de Valencia, y los Hermanos que les acompañan son Fr. Crispin de Ruzafa, Fr. Eulogio de Quintanilla y Fr. Antolin de Orihuela. A todos ha escrito mandando su bendicion con frases muy gratulatorias, el Emmo. P. Massaja, capuchino, hoy cardenal.

—Acaban de recibirse despachos telegráficos participando nuevas desventuras en la Mision del Ilmo. Gas-



Labrador chino. (Pág. 129).

residentes en ésta, entre ellos el reverendo Padre Provincial, que se halla aquí de paso para Roma, quien al despedirles les leyó un telégrama que acababa de recibir del Sumo Pontífice Leon XIII bendiciendo la santa Mision y á los Padres, y despues les exhortó diciéndoles: « Padres, llevan Vds. dos misiones muy grandes, salvar almas y formar buenos españoles en aquellas tierras. » Muy enterneidos quedamos todos los que presenciábamos tan tierna despedida, pues las breves frases del Padre Provincial indican claramente que la bandera que tremolan las comunidades religiosas no tiene otro lema que Dios y Patria, esto es, por Dios dejar su Patria y conquistar nueva Patria para Dios.

A estas Misiones fueron invitados los Padres por el reverendo Padre Provincial, y voluntariamente se ofrecieron tantos, que muchos han visto con sentimiento que no podian ser utilizadas sus ofertas personales.

Los Padres que marcharon fueron seis, y seis Hermanos legos; éstos buenos agricultores, oficiales de construccion y de otras industrias. Van provistos de

par, en la provincia de Quang-Bin Sud (Cochinchina septentrional). Por ellos sabemos que un sacerdote indígena y 442 cristianos han sido asesinados; 10 cristiandades han quedado reducidas á ceniza, y que 1.800 cristianos refugiados cerca de la ciudadela están en la última miseria. Los socorros han llegado muy tarde.

Quedan dos cristiandades en el Sud de la provincia. Ignóranse los detalles de las desventuras de Quan-Bin Norte: sábase solamente que los letrados han obrado allí como en otros puntos.

Suplicamos las oraciones y la generosa simpatía de nuestros lectores en favor de la tan castigada Mision de Cochinchina septentrional.

Roma.—El 17 de marzo el tribunal de apelacion de Ancona ha dado sentencia plenamente favorable á la Congregacion de Propaganda en la causa que ésta instruye contra las *administraciones de las propiedades y fondos por el culto*.

Se trataba por la Propaganda de reivindicar sus de-

rechos á la conservacion de las rentas provenientes de las tres abadías suprimidas y reservadas por Gregorio XVI al Papa reinante, y por éste á la Congregacion de Propaganda, á título de fondos para conferir pensiones ó remuneraciones á las personas eclesiásticas que fueran beneméritas de la Religion.

—Se asegura que el príncipe de Bismark, además de la carta oficial que ha dirigido á Su Santidad, le ha escrito una segunda confidencial en que significa en los términos más expresivos su respeto y gratitud á la Santa Sede, y le promete su eficaz apoyo si el santísimo Padre le presta su precioso concurso.

—Después de la aproximacion cada dia más acentuada entre la Santa Sede y Alemania, el Gobierno de Rusia ha comprendido la conveniencia y la oportunidad de estar también él en mejores relaciones con el Papado, ya sea por los asuntos de Oriente, ó ya por la posible resurreccion de la cuestion polaca. Con este fin el Czar ha destinado un alto funcionario del ministerio de Negocios extranjeros de San Petersburgo, á fin de que vaya á Roma con una mision especial para la Santa Sede. Al saber esto, el señor de Boutenieff, que se encontraba en Roma, volvió á salir repentinamente. Puede por tanto asegurarse que este nuevo paso del Gobierno ruso hará cesar en Polonia sucesos como los de Lublin; aun cuando no faltan algunos que no pueden desprenderse de su antiguo sentimiento de desconfianza á propósito del Gobierno ruso.

—Se ha recibido en el Vaticano la contestacion del Rey de Portugal á la carta que Su Santidad le habia dirigido hace algun tiempo, y aun cuando todavía no se conoce su contenido, créese se ocupará de la cuestion del patronato en Goa.

Además, el embajador de Portugal cerca de la Santa Sede, ha remitido nuevas notas sobre este asunto, y se cree que en breve tendrá una solucion satisfactoria para ambas partes.

Dáse como seguro estos dias que Leon XIII va á establecer de un modo regular la jerarquia eclesiástica en la India. Los 22 Vicariatos apostólicos se convertirán en otras tantas diócesis con cinco Arzobispados. Portugal tendrá el protectorado y el derecho de presentacion en cinco diócesis que han recibido la fe por la mision de Gamboa. Pondichery será erigido en archidiócesis. Se asegura, no obstante, que Francia no tiene intencion de tomar parte en la ereccion de estas diócesis en el territorio francés de la India.

El Vaticano obrará por sí mismo sin el concurso del gobierno. Parece, pues, que se quiere comenzar por las Indias la separacion de la Iglesia y el Estado, solucion acariciada en Francia desde hace mucho tiempo por ciertos partidos. Los efectos no podrian ser más deplorables para la influencia francesa en las misiones del extremo Oriente.

—El número de los Arzobispos y Obispos llegados á Roma de todas las partes del mundo, y recibidos en audiencia por Su Santidad en la última semana, ha aumentado notablemente, notándose especialmente los de Francia y América. Los de Méjico han hecho presentar al Santo Padre, por medio del Cardenal Enrico Angelini, Expedicionario apostólico, una buena suma para el dinero de San Pedro.

—Se afirma que China ha designado como futuro enviado cerca de la Santa Sede al célebre diplomático marqués de Tseng, personaje bien conocido en Euro-

pa. No es verosímil, sin embargo, que las negociaciones entre la Santa Sede y el Celeste Imperio sobre representacion oficial hayan llegado ya á algun resultado, ni que se haya podido tomar ninguna resolucion, porque no sólo no se ha reunido la comision establecida para este asunto, sino que ni aun ha sido nombrada del todo. Estará compuesta de Cardenales y de consultores de la Congregacion de la Propaganda y de la de Asuntos eclesiásticos extraordinarios.

—El Papa ha terminado ya el arreglo de las relaciones de la Iglesia con el nuevo Estado independiente del Congo. Conforme al deseo del rey Leopoldo, ha decidido que el Primado de Bélgica, el arzobispo de Malinas, ejerza allí la jurisdiccion eclesiástica. Las Misiones del cardenal Lavigerie van desplegándose cada dia con mayor actividad. El Seminario africano, recientemente instituido en la Universidad de Lovaina, prepara los sacerdotes que han de ser investidos de las parroquias que se establecerán en el Congo.

Japon.—El Ilmo. Cousin, vicario apostólico del Japon meridional, escribe desde Osaka á los directores de la Propagacion de la fe:

«Hace apenas veinte años, después de muchos esfuerzos de celo y caridad que parecian inútilmente hechos, se preguntaba si habia algun cristiano en el Japon, y si era posible conseguir que lo hubiera. Hoy, el estado únicamente del vicariato de que la Providencia ha querido encargarme, eleva su número á más de 25,000.

«En el año que acaba de terminar, 14 ó 15,000 han cumplido el precepto pascual: se encuentran repartidos en 63 cristiandades, que cuentan con 59 iglesias ó capillas, y envian sus hijos á más de 30 escuelas, en las que el primer lugar le ocupa la enseñanza del Catecismo.

«Es, en una palabra, un gran consuelo para el presente, y son, para el porvenir, magníficas esperanzas.

«Después de la gracia de Dios, sin la cual nada se consigue, los grandes obreros de esta maravillosa transformacion, han sido los varones apostólicos Petitjean y Laucaigne, escogidos por la Providencia para rodear de cuidados la cuna de esta naciente Iglesia. Pero es la obra de la Propagacion de la fe quien les ha permitido venir á Mision, establecerse aquí, edificar la iglesia, y, en fin, desenvolver las obras que han hecho del Japon meridional una Mision, donde, en ciertas localidades nuestro Dios es servido, amado y alabado como en las mejores parroquias de Francia.»

El corazon late con júbilo al ver cómo aumenta el número de los que adoran á Dios, como Dios quiere que sea adorado, las brillantes y continuas conquistas del Catolicismo, y cómo la Iglesia cumple siempre su mision de enseñar al mundo.

Estados-Unidos.—El Padre Santo, accediendo á la súplica de los Padres del Concilio Pleniarario de Baltimore, ha reducido á seis las fiestas que han de guardarse uniformemente en todos los Estados-Unidos, prescindiendo de las que caen en domingo. Son las siguientes: Navidad, la Circuncision, la Ascension, la Asuncion, Todos los Santos y la Inmaculada Concepcion. Las fiestas que no están incluidas en esta lista, aunque hayan sido antes fiestas de guardar, no lo serán más en lo porvenir; sin embargo, continuarán celebrándose como antes. La fiesta de Corpus se celebrará el domingo que sigue al dia en que se celebraba ántes.

—En la parte septentrional del Dakota, no lejos de la frontera canadiense, escribe un misionero al *Catholic Citizen* de Milwaukee, se encuentra un lago de una longitud de cien kilómetros y una anchura de diez y seis, denominado *Devil's Lake* (el lago del Diablo). Este nombre significativo se le había dado en otro tiempo por las tribus de las cercanías para expresar el horror que les inspiraban los bárbaros indios acampados en sus márgenes. Algunos montones de osamentas traen allí todavía á la memoria el recuerdo de innumerables asesinatos de que fué testigo tan salvaje desierto.

La Religión ha transformado por completo este lugar de espanto. El Ilmo. Marty fundaba en él, hace algunos años, una Misión que colocó, por una feliz antítesis, bajo el patronato del arcángel san Miguel. Los ribereños del lago, en otro tiempo maldito, se aplican hoy á dar paso en su vida á las máximas del Evangelio; y tan feroces é inabordables como fueron en otro tiempo, son hoy pacíficos y civilizados. Han renunciado á su pasión desordenada por el baile y á muchas prácticas inmorales y supersticiosas. Deseoso de secundar su buena voluntad, el Ilmo. Marty les construyó, hace dos años, un hospital para sus enfermos; tenían ya religiosas y escuelas. Desgraciadamente, una fría mañana de febrero, y en medio de una violenta tempestad, se declaró un incendio que redujo á cenizas todos los establecimientos de la Misión; capilla, convento y hospital.

Durante los tres últimos años, muchos neófitos llegados á hombres se han casado segun el rito católico y son modelo del hogar doméstico. Las Hermanas visitan con frecuencia á sus antiguos discípulos y cuidan de la limpieza y buen aspecto de cada caseta. Los indios han hecho grandes progresos en el arte de la agricultura; y muchos no cultivan menos de 40 á 50 acres de terreno (de 16 á 20 hectáreas). Siembran trigo, avena, maíz y patatas, y cosechan más de lo que pueden consumir. El sobrante se vende y su producto les permite comprar caballos, carros, instrumentos, provisiones y vestidos. Por Navidad, cada jefe de familia trae como aginaldo al misionero uno ó dos sacos de trigo.

Dígame ahora una palabra sobre el modo con que el domingo se celebra en esta pequeña colonia cristiana. Cualquiera que sea el tiempo que haga, lluvia, nieve, hielo ó tempestad, la capilla está siempre llena de gente, y, en atención á lo exíguo del santo lugar, para no privar de la misa á la mitad de sus ovejas, el sacerdote se ve obligado á celebrar dos veces. Muchos vienen aun en el rigor del invierno, de comarcas lejanas de 15 y 20 kilómetros. En la iglesia cantan todos: los cánticos que preceden á la Misa, el sermón y el catecismo están en indio; pero durante la Misa y las vísperas se ejecuta el canto llano con gusto y precisión. Un joven indio acompaña en el armonium. Los días de fiesta, la comunidad entera se acerca á recibir los sacramentos.

—El Excmo. Sr. Arzobispo de Baltimore, monseñor James Gibbons, recibirá la púrpura cardenalicia en el consistorio de junio próximo.

El futuro cardenal nació en Baltimore en 1836; cuenta, pues, en la actualidad, 50 años. Sus padres fueron irlandeses. Pequeño todavía fué llevado á Irlanda por sus padres, en donde permaneció algun tiempo, regresando á Norte América á los 17 años.

Ingresó en el Seminario de Baltimore, en el cual recibió los Ordenes sagrados en 1860. El arzobispo Spalding, uno de sus predecesores, conocedor de los méritos

del entonces nuevo sacerdote, le confió la Secretaría de Cámara de su Sede.

En 1868 fué nombrado vicario apostólico en la Carolina del Sur, y poco despues la Santa Sede le confió el obispado de Richmond, pasando más tarde á la ínclita Silla de Baltimore, la primera de los Estados-Unidos por su antigüedad é importancia.

Monseñor Gibbons es el que presidió el último concilio de Baltimore, y es digno por su saber, piedad y dotes, de ocupar el puesto que dejó en el colegio cardenalicio el difunto purpurado Mac-Closkey, y su nombramiento bien recibido por todos, como una gracia particular hecha á la república de los Estados-Unidos por Su Santidad Leon XIII.

—Parece que recibirá igualmente la púrpura monseñor Taschereau, arzobispo de Quebec, que rige la diócesis metropolitana del Canadá desde el día 24 diciembre de 1870.

América meridional.—Leemos en un periódico de Montevideo:

«Continúan su obra de piadosa recolección los Padres misioneros que, salidos del fondo del África, han aportado á nuestras playas en demanda de socorros para subvenir á las exigencias de aquellas cristiandades. Siendo tan estrecha nuestra situación económica, los PP. Terrien y Boutry han abierto un plazo prudencial para el pago de los donativos que se les hagan, de modo que es más cómoda la dación de la limosna en esas condiciones.

«La ciudad de Montevideo, no obstante sus apuros, empieza á demostrar á los asíduos propagandistas que tiene placer en ayudarles. Algunas inscripciones se han recogido ya, y hay promesa de otras, tanto aquí como en la campaña, segun se nos informa.

«Nos congratulamos de que así suceda. En el socorro á los cristianos del África ecuatorial pagamos una deuda de antigua gratitud. No debe olvidarse, que muchos millares de hijos de aquellas regiones dieron la vida por nuestra patria en las guerras de la Independencia.

«Las cuotas que los misioneros solicitan están graduadas con arreglo á todas las fortunas. Desde cinco pesos hasta *doscientos*, la escala proporcional se reparte con equidad.

«Nuestros lectores habrán podido ver, por ciertas descripciones que hemos reproducido, el interés novelesco que revisten algunos de los incidentes ocurridos en las Misiones africanas. Los pequeños catecúmenos, como el negrito Tiko, llevan la imaginación hácia tiempos de una civilización rudimentaria.

«Hay, sin embargo, otra clase de incidentes que no presentan el mismo atractivo. Hablamos de los sacrificios humanos cuya extensión y prolijidad espantan, como hijos que son de una idolatría salvaje, difundida por ministros sin entrañas. También es aterradora la condición climatológica, que acorta la vida de los misioneros europeos, y les coloca como una presa entre el martirio y las enfermedades.

«Para esa África ecuatorial, donde todas estas cosas suceden, es que piden una limosna los misioneros Terrien y Boutry.

«No se la neguemos. ¡Ella puede servir de lenitivo á muchos dolores, de salvación á muchas almas!

Filipinas.—El Gobierno francés ha comisionado al Dr. Montano para hacer estudios serios sobre el terre-

no, producciones, situación geográfica y científica, y sobre la administración de las islas Filipinas. En su consecuencia ha escrito este sabio una obra curiosísima como fruto de sus investigaciones.

Hé aquí cómo describe la acción de los misioneros en aquellas apartadas provincias españolas:

« Todo europeo que penetra en estas islas se ve obligado á admirar á los misioneros católicos españoles, que, lejos del privilegiado suelo en que vieron la luz primera, lo sacrifican todo, su tranquilidad, su bienestar, su salud, no pocas veces la vida, á la nobilísima empresa de abrir las inteligencias de los pobres salvajes á la luz de la civilización. » Añade en seguida: « He vivido largas semanas con estos misioneros, y después de agradecerles la generosa hospitalidad que me han dispensado y el afán con que me han servido, no puedo por menos de rendirles aquí el tributo de mi admiración por su celo, por su patriotismo, por sus virtudes, por el cariño que tratan á sus neófitos. »

Después trata del sistema de administración adoptado por los Gobiernos españoles, y concluye de esta manera elocuentísima:

« Debe admirarse la perspicacia y sabiduría de los españoles, que desde el primer día del descubrimiento de las Filipinas supieron encontrar y poner en obra el régimen gubernativo y de administración, que conviene mejor al carácter y á las costumbres de los indígenas. Hay que añadir ahora que este sistema tiene por principio y fin la conversión al Catolicismo de la población indígena, obra civilizadora que continúa aún hoy y da en ciudades y aldeas, en montes y en valles maravillosos resultados. Para comprender todo el alcance de estos resultados, hay que tener presente, que basta una fuerza armada de 6,000 hombres, de los cuales 1,450 son europeos para conservar en orden y paz este vasto archipiélago, cuya población quizás exceda de nueve millones de habitantes. »

No debe extrañarse que á la luz de esta hermosa conclusión haya escrito una publicación francesa de gran autoridad en el mundo literario estas nobles palabras, que podrían servir de tema para largos discursos en las Cámaras de la vecina república: ¡Qué lección para nuestros hombres de Gobierno, ha dicho, empeñados en colonizar nuestras posesiones del Extremo-Oriente, sin tener en cuenta para nada el apoyo siempre eficaz y patriótico de nuestros misioneros! »

—Dice un periódico:

« Dentro de breves días será preconizado en Roma D. Fr. Martín García, rector del monasterio de Padres Franciscanos, establecido en Pastrana y fundado por santa Teresa de Jesús. »

Al presentar el Gobierno á la Santa Sede para el obispo de Cebú el nombre del humilde franciscano D. Fray Martín García, no ha podido, en nuestro concepto, hacer una elección más acertada.

« Reune el nuevo Prelado condiciones de ilustración poco comunes, y jamás en su modestia soñó en el cambio de su tosco sayal por el lujoso traje del obispo. »

« D. Fr. Martín García tiene cuarenta y tres años: es natural de Albalate de Zorita, provincia de Guadalajara. Ingresó como novicio en el convento de Pastrana, y después de profesar, marchó á Filipinas, donde se dedicó al púlpito y adquirió justa fama de orador sagrado. »

« Ocho años permaneció en el archipiélago y lleva quince en Pastrana, donde ha ejercido siempre los es-

pinosos cargos de maestro de novicios y rector del monasterio. »

« Sus inferiores le profesan verdadero cariño. De sencillez trato y de bondadoso carácter, es al par hombre de energía cuando se trata de defender los derechos de la Iglesia ó de hacer uso de la autoridad que ejerce por encargo de su orden. »

« Hace pocos días tuvimos el gusto de visitarle en su modesta celda. Su fisonomía simpática no dejaba traslucir la alegría que á todo hombre acompañaba cuando cambia tan radicalmente de posición. »

« — Padre Martín, le decían los sencillos aldeanos, ¿nos va V. á abandonar? »

« Bastante lo siento, contestaba, porque no me halagan las grandezas. La Iglesia me necesita, y voy á hacer por ella lo que pueda. »

Noticias varias.—Ha fallecido en Tamatava uno de los más activos misioneros de Madagascar, el R. P. Delbosc.

A sus funerales acudieron el almirante Miot y buen número de oficiales, en grande uniforme, testificando con su presencia la parte que tomaban en el dolor de los misioneros.

El P. Delbosc ejerció el profesorado en un principio, explicando una cátedra de física en Santa María de la isla de San Dionisio. En 1862 se hallaba en Tananariva, después de esta fecha hasta 1883 evangelizó sucesivamente la provincia de Imerina, la de Betsileo, la costa Este de Mananjari, y por fin, la capital.

Expulsados los misioneros cuando se inició la guerra con los howas, en 1883, pasó á continuar la acción de su zelo á diversas parroquias de la isla Borbon. San Andrés y San Luis le tuvieron como uno de sus sacerdotes. Llamado por la obediencia á Tamatave, ha fallecido poco tiempo antes que la paz ajustada en Madagascar le permitiese renovar su apostolado en su misión.

Descanse en paz este ilustre misionero.

—En 1888 caerá el IX centenario de la conversión de los rusos al Cristianismo. Los « panslavistas » han escogido la coyuntura para un desquite, por no haber celebrado los defensores del cisma el milenario de los santos Cirilo y Metodio, festejados solemnemente por los católicos de Werlhad, en Moravia.

—Los vicarios apostólicos del Norte de la China, Mons. Hamer, obispo titular de Tremiti; Fr. Amado Pagnucci, obispo titular de Agatónica; Fr. Benjamin Jeremías, obispo titular de Usola; y Fr. Gregorio Grassi, obispo titular de Ortosia; celebraron un concilio provincial en Tai-nen-fu, en pro de las Misiones que les están confiadas.

—El Vicariato apostólico de Natal, erigido en noviembre de 1850, comprende no sólo la colonia de este nombre, sino también la cafrería propiamente dicha, la Zululandia con los Amatogas, la Basutolandia, el Estado libre de Orange, el Transvaal y una parte de la Gricalandia y de la Swazilandia. Sus límites son: al Noroeste, el río Notuani y el río Limpopo; al Este las posesiones portuguesas y el Océano Índico hasta el río Greatkey que le separa del Vicariato del cabo Oriental; al Sur el río Orange hasta el confluente del río Vaal que, con el Hart y el Makara, dibuja su frontera Occidental.

La inmensa extensión del Vicariato y el aumento siempre creciente del número de fieles indujeron en

1880 á Monseñor Jolivet á pedir el reparto de su misión; pero la guerra entre los ingleses y los boers impidió á la Propaganda satisfacer los deseos del prelado.

Habiendo mejorado los tiempos, la S. Congregación ha resuelto, en su reunion de febrero, someter á la sanción del Padre Santo un proyecto de división que Su Santidad se ha dignado aprobar y cuyas disposiciones son las siguientes:

El Vicariato de Natal se repartirá en tres misiones, á saber: dos Vicariatos y una prefectura.

El primer Vicariato, bajo el nombre de colonia de Natal, comprenderá Natal, la Cafrería y la Zululandia. Sus límites son: al Sur, el Greatkei; al Norte, las posesiones Portuguesas y el Transvaal; al Este, el Océano Índico, y al Oeste, las montañas de Drakensberg. La población del Nuevo Vicariato se calcula en 700.000 almas, y la ciudad episcopal será Pietermaritzburg, capital de la colonia de Natal.

El segundo Vicariato, bajo el nombre de Estado libre de Orange (república de los Boers), abrazará el Free-State, la Basutolandia y la Tierra de los Diamantes. Sus límites son: al Sur el río Orange; al Norte y al Oeste el Vaal; y al Este las montañas de Drakensberg. La población es de 500.000 almas y la residencia episcopal queda fijada en Bloemfontem, capital de Free-State.

La prefectura tomará el nombre de Transvaal y se limitará al Norte por el Limpopo y el Notuani; al Sur, por el Vaal, el Búfalo y el Pongolo; al Este, por el territorio portugués; y al Oeste, por las misiones de los Padres del Espíritu Santo. Cuenta 800.000 habitantes; la residencia del prefecto será Pretoria.

—El Ilmo. Krautbaur, obispo de Green Bay, Wisconsin, que falleció hace algunas semanas, ha gobernado por varios años una diócesis, que bien puede llamarse una miniatura de la Iglesia universal, atendidos los diferentes pueblos y naciones que están representados en ella. Allí, por ejemplo, se predica en alemán en sesenta y tres iglesias; en inglés, en cincuenta y cuatro; en francés, en veintidos; en bohemio, en quince; en polaco, en nueve; en flamenco, en once; en la lengua de los indios, en dos. El finado obispo fué bastante afortunado en procurarse sacerdotes de las varias naciones europeas á las que pertenecen los miembros de diócesis de Green Bay.

—En Bosnia se ha establecido la Tercera Orden, y segun dice el *Acta Ordinis Minorum*, en la sola villa de Kresew, donde hay un convento de la Orden, en el espacio de tres semanas, vistieron el santo hábito 215 fieles animados de gran celo por la observancia de la Regla.

—Leemos en un periódico:

«Telégramas recientes confirman la triste noticia de la ejecución del obispo Hamington y 48 personas que le acompañaban, verificada por orden del rey Uganda, en el interior del Africa.

«Allí fué muy bien acogido por el rey, pero declaróse en una region de aquellos dominios una epidemia de viruelas que hizo grandes estragos, y el rey mandó al obispo misionero que encontrase un medio de atajar el mal aunque fuese sobrenatural.

«Viendo que la epidemia no perdía su intensidad, el rey dió la orden de que se les quitara la vida.»

—El joven emperador que con el nombre de Ku-Ang-Su preside los destinos de la China, acaba de cum-

plir quince años. Los sabios del imperio, que son numerosos, han decidido, reunidos en solemne asamblea, que su rey y señor debe ser provisto de una compañera; la emperatriz regente participa de la misma opinion, y ha quedado resuelto que el soberano se convierta en persona formal.

Los mandarines se han repartido por los territorios de la *Mandchuria* en busca de una joven noble y apta para hacer de ella una emperatriz.

—Fray Marcos Donati, misionero de los indios reducidos de las fronteras de Córdoba y San Luis, ha solicitado del Ministerio del Culto de la República Argentina una subvencion por todo el corriente año para esas Misiones.

Ha solicitado igualmente le sean cedidos gratuitamente cuatro wagones para trasportar cal desde Córdoba á Villa Mercedes y cincuenta rieles usados á fin de dar principio á la construcción de una pequeña iglesia para sus indios reducidos, establecidos cerca de la estacion Villa Mercedes.

—En la mañana del 25 de marzo falleció en Goritz, á la edad de sesenta y nueve años, la señora condesa de Chambord, viuda de Enrique V, rey legítimo de Francia, y tia del señor Duque de Madrid.

La condesa María Teresa de Chambord era la hija mayor del duque Francisco IV de Módena, y archiduquesa de Austria y de Este.

La ilustre dama era modelo perfecto de princesas y de señoras piadosas, y desde que murió su esposo se habia anunciado que iba á retirarse á un convento para el resto de su vida. Sus ideas eran en política muy firmes, intransigentes con todo lo que oliera á liberalismo, y profundamente devota de las tradiciones de su casa. Sus virtudes le habrán alcanzado, seguramente, una corona en el cielo, más brillante que la que en la tierra le negaron los hombres con sus injusticias y odios.

Las disposiciones testamentarias de la condesa de Chambord asegúrase que son un verdadero y maravilloso monumento levantado á la piedad de aquella augusta señora.

Misiones, Institutos de beneficencia, Ordenes religiosas, ninguna de las Obras pías á que habia consagrado su existencia la viuda de Enrique V es olvidada en el testamento, siendo incalculables las sumas que á este objeto dedica, para que los herederos continúen todas aquellas cargas piadosas, que serán una de las glorias de su vida.

—Escriben de Constantinopla:

La aproximación de la Semana Santa empieza á traer á Oriente á los muchos viajeros que aprovechan esta estacion del año para ir á Palestina, pasando por Egipto. Este año encontrarán, en uno como en otro país, los progresos que produce el espíritu civilizador de nuestra época. Junto á las célebres Pirámides se ha establecido un gran hotel, y hasta un tranvía que hace la excursion facilísima. Los que quieran internarse en el Sudan, tendrán el aliciente á su vez de visitar el sepulcro del célebre Mahdí, levantado ya por su sucesor Abdallah. Álzase éste cerca de el Obold, en el sitio mismo donde murió bajo su tienda, en la campaña del Sudan, sustituida con alta torre, en cuya fachada, con letras negras, se indica que allí descansa el falso mensajero de Dios, mientras velan sus restos cuatro derviches que se reemplazan diariamente.

Leon XIII y la Propaganda.

Leon XIII ha enriquecido á la Propaganda con un donativo verdaderamente regio: con motivo de la Navidad, como oportunamente anunciamos hace algunos dias en otra seccion de este periódico, dotó á este gran instituto civilizador con las ofrendas que le habia legado la piedad de los fieles. Este despojo personal si es verdad que merece admiracion y respeto, tambien lo es que impone deberes ineludibles á los católicos.

Este donativo de Leon XIII demuestra de qué solicitud efectiva rodea al instituto cosmopolita de las misiones católicas. Ante la más injusta de las expoliaciones, el Soberano Pontífice siente que se aumenta cada dia la gravedad, la importancia del papel civilizador de la Propaganda. Llevados por la policía colonial, las comisiones ven ensancharse el radio de su accion, ven aumentar su influencia é imponerse su necesidad con fuerza hasta aquí desconocida.

Esta situacion exige naturalmente recursos más preciosos; y esta es precisamente la hora escogida por el Gobierno italiano para arrebatár á la Propaganda el derecho de disponer de su capital, que es el conjunto de los legados hechos por el universo católico.

Pero mientras más sensible es esta expoliacion al ensanchamiento de las obras apostólicas, más crecen los deberes de los católicos. Leon XIII ha tomado la iniciativa, acaba de darnos el ejemplo de rey y de Pontífice, que no dudamos estimulará los corazones á rivalizar en generosidad para enriquecer á la Propaganda con los recursos necesarios á su más alta y delicada mision.

Cuando un soberano despojado que vive de los sacrificios de los fieles, dispone de lo que necesita en favor de esta obra, ¿qué católico acomodado habrá que vacile en imitar este arranque de una alma apostólica?

El Gobierno italiano ha supuesto que convertir los bienes de la Propaganda no era despojarla: ¡Singular contradiccion! Leon XIII ha contestado á este subterfugio con su donativo personal. ¿Quién se atreverá á sostener todavía que la situacion de este Instituto es regular y satisfactoria y que nada tiene que temer del mañana?

Si el gobierno del rey Humberto siente la fuerza y la delicadeza de este argumento, su primer cuidado consistirá en tratar de poner nuevamente á la Propaganda en condiciones dignas de su mision providencial y civilizadora cual ninguna.

Lo que los misioneros bendecirán sobre todo con reconocimiento, es ese estímulo regio, dado bajo una forma tan brillante, á sus trabajos é ignorado heroismo. Ya es sabido, Leon XIII en muchas ocasiones ha glorificado á los misioneros, ha demostrado en sus discursos y sus actos la importancia que concede en nuestros dias á su porvenir, á su extensión, porque sabe que la Iglesia camina á la vanguardia de una expansion maravillosa de la fe y la religion, secundando esa fiebre colonial que cual soplo divino empuja á la Europa á la conquista del mundo.

Si Leon XIII da tan nobles estímulos, ¿los católicos no experimentarán la necesidad de acrecentar los recursos de la Propaganda y elevarlos á la altura de esta nueva situacion?

Inauguracion de la Basílica de San Salvador en Jerusalem.

Leemos en *El Mensajero Seráfico*:

«Sabido es del misionero en Palestina las peripecias por que ha tenido que atravesar la Tierra Santa, en más de seis siglos que los hijos del Serafin de Asis habitan en ella; sucediéndose generaciones á generaciones sin temor alguno de sacrificarse, y lo que es más, hasta dar sus propias vidas, á ejemplo de sus antecesores.

«En estos últimos tiempos, el valor del misionero europeo es tanto mayor, cuanto más necesario, por las muchas contrariedades que en asuntos de Tierra Santa ha tenido que contrarrestar y aún vencen, á despecho de los enemigos visibles que por doquiera se hallan y que se dicen cooperadores con los frailes Franciscanos en la viña del Señor.

«Empero, como quiera que, al decir, de santa Teresa de Jesús, «La contradiccion es el característico de las obras de Dios...» en todos los negocios, así eclesiásticos como civiles de Tierra Santa, no faltó, no, este motivo de credulidad, especialmente en el proyecto por tantos siglos imaginado de edificar una iglesia en Jerusalem, titulada, como siempre, San Salvador.

«Hoy, ¡gracias á Dios! esta iglesia, por tantas generaciones deseada, y por tantos Custodios de Tierra-Santa suspirada, esta iglesia, repito, está perfectamente concluida; no sin haber orillado miles de dificultades que á cada paso se ofrecian.

«Gracias y miles de gracias (diré yo á mi vez) al Pontífice reinante nuestro santísimo Padre Leon XIII, que sabedor de todo ello, y á instancia del reverendísimo Padre Fr. Guido de Cortona, actual Custodio de los Santos Lugares de Palestina, y rompiendo por medio de oposiciones de todo género, ha impulsado esta obra, grande bajo todos conceptos; obra que será un testimonio inmortal de la ejecucion de la Divina Voluntad; que si fuese cosa de los hombres, jamás, nunca jamás se hubiera hecho; caería todo de por sí, como decia Gamaliel á los escribas y fariseos que querian impedir la propagacion del Evangelio por los Apóstoles.

«Vamos, pues, á nuestro asunto.—La ejecucion de la obra (por mil títulos gloriosa), empezó en el 29 de noviembre de 1882. Tiene 43 metros de longitud, 19 de ancho y 20 de elevacion.

«El arquitecto fué el reverendo Padre Fr. Rafael de Monte-Cassiano (Italia), de la regular Observancia de nuestro seráfico Padre san Francisco, y que en la actualidad se halla en su provincia. Estilo corintio.

«Las campanas fueron hechas en Bassano, ciudad del Veneto, á expensas de un sacerdote toscano, D. Fracisco Forzani, y que hoy tiene su domicilio en Montevideo.

«Los altares son nueve: todos de exquisito mármol, con dos columnas cada uno. El principal, dedicado á la Transfiguracion del Señor, misterio titular de la Iglesia; el mayor, el dedicado á san Francisco de Asis, y el Batisterio, fueron construidos en Liorna, á expensas de la Comisaría de Tierra Santa; los demás fueron construidos en Nápoles. De los nueve altares, seis fueron fabricados por cuenta de bienhechores franceses, italianos y españoles, éstos dedicaron su altar á la Purísima Concepcion, como Patrona de España y nuestra Orden.

«El campanario tiene de alto 43 metros, sin contar una hermosa pirámide que lo corona.

«Pueden caber con comodidad más de dos mil personas.

«La inauguración de esta basílica se verificó en el día 29 de noviembre del año próximo pasado 85.

«Duró más de ocho días, empleándose en las sagradas funciones cinco horas cotidianas, y (sea dicho de paso) sin contar con la misa solemne.

«Los ilustrísimos y reverendísimos monseñor Vicente Bracco, Patriarca latino de Jerusalén, y monseñor Gaudencio, Delegado Apostólico de la Siria (en otro tiempo Custodio de los Santos Lugares), honraron sobremedera, en tan propicia ocasión, las inmensas e indecibles fatigas del actual Custodio de Tierra Santa, reverendísimo Padre fray Guido de Cortona.

«No puedo dejar en olvido una circunstancia que, verdaderamente, fué el complemento de las fiestas de que tan sucintamente doy noticias á mis lectores. La Inmaculada Concepción, como Patrona especial de nuestra Orden Seráfica, creemos había querido coronar los grandes sacrificios de sus acérrimos defensores los hijos del Serafín de Asís. En esta creencia en el día 8 de diciembre próximo pasado celebró de pontifical el ilustrísimo y virtuoso monseñor Patriarca Vicente Bracco, cooperando no poco la brillante orquesta religiosa, dirigida por los frailes, á quienes tachan de ignorantes los enemigos de la Religión, precisamente aquellos que se creen doctores, no siendo más que escribas de la vieja ley.

«Demos incesantes gracias á Dios por los inmensos beneficios que, en sus misericordias, sobre millares derramó sobre los trabajadores de su viña, los franciscanos, en Tierra Santa, quienes, atribuyéndolo todo á Él, pueden en verdad decir con Julio César: *Veni, vidi, vici.*»

Las Misiones católicas y el Gobierno italiano.

Atribuye al nuevo ministro de Negocios extranjeros de Italia, señor conde de Robilant, la intención de plantear nuevamente el famoso proyecto del Sr. Mancini, relativo á la protección de las Misiones.

Los periódicos liberales moderados el *Fanfulla*, la *Rassegna* y la *Opinione* empeñan ardientemente al Sr. de Robilant á que entre en este camino y adopte una serie de disposiciones con objeto de conceder á los misioneros todas las facilidades apetecibles, para el ejercicio de su apostolado. Otro periódico bien conocido por su odio sectario contra la Iglesia, la *Riforma*, pide, por el contrario, que se eche tierra para siempre sobre el proyecto del Sr. Mancini. La *Riforma* llega hasta decir «que todos los que tienen conciencia de los deberes de la Italia nueva para consigo misma y con la humanidad deberán combatirlo,» y para pretenderlo así, dicho periódico, órgano del Sr. Crispi, cita en su abono el ejemplo del príncipe de Bismarck. «Las palabras del gran Canciller, declarando que Alemania no podía admitir misioneros enemigos del Estado, «dice la *Riforma*, son todavía muy recientes.»

Ahora bien, es absolutamente falso que el Sr. de Bismarck, como quiere hacerlo creer la *Riforma*, haya negado la acción civilizadora de los misioneros católicos, y que les haya prohibido entrar en el territorio de las colonias alemanas. La prohibición á que alude la *Riforma* afecta exclusivamente á los jesuitas. El Sr. de Bismarck y su órgano la *Norddeutsche* han reconocido plenamente, por otra parte, en principio y en derecho la libertad de las Misiones. El órgano sectario de Roma se equivocó, pues, al ir á buscar á Berlín argumentos

que fuesen favorables á su intolerancia, porque esos que aduce son absolutamente falsos.

El mismo periódico pretende que las Misiones «lejos de servir á un Gobierno cualquiera no son sino obstáculos para él.» Hé aquí una afirmación desmentida por la historia de la colonización de todos los países, por el testimonio de los viajeros más célebres y menos sospechosos. En todos los tiempos y en todos los pueblos se ha reconocido siempre lo contrario, que el misionero es agente más activo y el instrumento más precioso de civilización: las vulgaridades anticlericales de la *Riforma* jamás destruirán este hecho universalmente reconocido y demostrado.

En cuanto al famoso proyecto del Sr. Mancini, diversos indicios parecen probar que, en efecto, el Sr. de Robilant trata de restablecer y llevar á cabo la obra de su predecesor en el ministerio. El Gobierno italiano ve hoy sin duda alguna la acción torpe, la enorme falta que cometió al perseguir á las Ordenes religiosas y expoliar á la Propaganda, y querría sin duda atenuar prácticamente sus funestos resultados. Desdichadamente innumerables obstáculos se oponen á esta obra reparadora; el mayor de todos es el malaventurado conflicto que existe entre la Italia oficial y el Pontificado; esa lucha inmortal y antipatriótica esterilizará siempre las mejores intenciones. ¿Cómo se quiere que un Gobierno que ha expoliado á la Santa Sede, que mantiene cautivo al Papado y lo despoja de sus bienes, que ha sublevado, en fin, en contra suya la conciencia religiosa del mundo entero, pueda inspirar confianza á los católicos? Acaso se citará el ejemplo de la Francia. Sin duda alguna vemos que por deplorable inconsecuencia el Gobierno republicano francés persigue dentro del país á los religiosos, á quienes y apoya en el extranjero; mas si Francia comete una vez más abusos de poder, si no observa lealmente el Concordato, no está sin embargo en abierta lucha con la Iglesia y el Pontificado. No obstante, las lamentables concesiones que sin cesar ha hecho á las pasiones radicales, el Gobierno de la República francesa ha afirmado siempre, muy platónicamente á veces, es verdad, que desea mantener relaciones cordiales con la Cabeza de la Iglesia. La Italia oficial, por el contrario, al ocupar á Roma cometió contra la libertad religiosa de los católicos del mundo entero, el delito más monstruoso que se pueda imaginar. En tanto que el Gobierno italiano no haya entrado en la vía de las reparaciones necesarias, no tiene derecho de contar con el concurso leal y efectivo de los católicos, porque siempre se puede poner en tela de juicio aun sus mejores intenciones.

Si el Gobierno facilita el apostolado de los misioneros católicos, si los sostiene en el extranjero con su dinero y autoridad, si hace desaparecer todas las trabas que se oponen al desarrollo de su influencia benéfica y civilizadora, en buena hora; pero la Italia oficial no podrá aspirar á recoger el premio de esta acción meritoria, sino cuando haya resuelto, á satisfacción del Papa y de los católicos, la cuestión capital de la independencia y de la libertad pontificia.

Las Religiosas juzgadas por los protestantes.

Uno de los más importantes periódicos de Inglaterra, la *Pall Mall Gazette*, órgano de Gladstone, ha publicado un bellissimo artículo sobre las Congregaciones católicas de mujeres, que por venir de labios de un protestante, nos apresuramos á dar á conocer.

«La historia de las Congregaciones femeninas del Catolicismo no se ha escrito todavía y es muy difícil levantar el velo pudoroso de humildad con que cada buena Hermana procura ocultar sus propios laureles.

«Ni aun en Roma se conoce exactamente el número de religiosas que hay en todo el mundo; pues sólo los Obispos de cada diócesis pueden conocer el número de las que están bajo su protección.

«Solamente en Francia no bajan de cien mil, y allí, á pesar de la maligna influencia de un Gobierno irreligioso, mantienen vivas las costumbres de aquella vida espiritual pero laboriosa, *que tanto ha contribuido á levantar el nivel moral de Europa.*

«El mundo se va convenciendo más y más cada día de la necesidad de colmar el abismo que ahora existe entre el rico y el pobre. No sin egoísmo, por cierto, se trata de establecer corrientes simpáticas entre las clases elevadas y el pueblo; pero entre tanto se olvida que hay millones de mujeres, de la flor de nuestra sociedad, que trabajan con éxito feliz en la reconciliación del trabajo con el capital, y en la concordia del ignorante con el docto y del hombre con Dios.

«Un bellissimo ejemplo de lo que decimos lo encontramos en las *Hermanitas de los Obreros*, fundadas hace poco en Francia, cuya misión se ejerce principalmente en las fábricas y en los grandes talleres, esforzándose en suplir con la caridad, la negligencia ó brutalidad de los dueños ó capataces, y de hacer en cierto modo sus veces, pero para ventaja de los pobres y abandonados. Estas Hermanitas cuidan de las mujeres y niños, hacen construir casas para los obreros, insinúan ó alientan en las masas nobles y útiles sentimientos de piedad y de economía, y con la mágica influencia de la caridad logran ser recibidas en muchos centros de obreros como salvadoras.

«Cada nueva Congregación merecería una monografía diferente, pero nos limitaremos á dar una idea general de lo que puede obtener el celo ardiente é iluminado de estas admirables mujeres.

«El santo y seña de san Vicente de Paul era *Caridad*, y así la impuso por obligación á sus hermanas, obligación que después han imitado sus numerosas compañeras... No sabemos si nuestros lectores habrán visto trabajando á las *Hermanitas* cuando van de puerta en puerta de los ricos pidiendo pan para los pobres, pero quisiéramos que fueran á las casas para que vieran con qué ternura tratan á los pobres viejos confiados á sus cuidados y cómo saben aumentar mil veces lo poco que logran dar á los abandonados, presentándoles el ejemplo de su pobreza voluntaria y la indecible humildad de que están poseídas. Y cuando nuestros lectores hayan visto todo esto, traeremos á su mente la hermosa historia de la humilde jóven Juana Jugan, que hace unos cuarenta años fundaba con pocos cientos de pesetas, por todo capital, la Congregación de las *Hermanitas* (de los pobres), la cual tiene ahora cuatro mil religiosas y doscientas treinta casas esparcidas en todas las partes del mundo.

«Otras Congregaciones más antiguas concurren con ella en esta obra santa y sublime.

«Solo en París se cuentan ochenta y ocho Congregaciones, y probablemente no habrá un pueblo en Francia donde no haya religiosas enseñando con la palabra, pero sobre todo (con la elocuencia de los hechos, las sagradas y santas doctrinas de igualdad, fraternidad y

libertad. Las Hermanas de la Caridad no tienen, como otras Congregaciones, criadas ó legas. Procedentes de todas las clases de la sociedad son exactamente iguales en cumplir sus cargos, y una *Huward*, una *Montalembert* ó una *Caraffa* es destinada á barrer los cuartos, á hacer la cocina, á lavar ó á curar los niños, como la última hija del pueblo, pues que no se tiene en cuenta el nacimiento ó la categoría social, sino la índole, la disposición ó la aptitud natural de cada una.

«Fácilmente puede el lector comprender el verdadero significado de estos hechos y persuadirse por ellos de que estas Hermanas han logrado la fuente de la verdadera fraternidad, y que la libertad es quizás sólo por ellas verdaderamente comprendida, puesto que han sabido librarse del peso del egoísmo y de las prisiones del convencionalismo humano.»

Hasta aquí el periódico protestante, el cual, sin duda por pudor, se calla una cosa que conviene no olvidar: que el Protestantismo carece de esas Congregaciones, que las mata donde las encuentra y que en cambio no sabe producir nada que á ellas se parezca.

Y con esto sólo, queda condenada por estéril é inhumana la reforma de Lutero.

Torrente de oro.

El Gobierno de la República Argentina ha enviado á la Patagonia un ingeniero de minas encargado de informar acerca de lo que haya de cierto sobre la existencia de depósitos auríferos, denunciados en territorio de Santa Cruz. Hasta 1866 los habitantes de Punta Arenas extraían oro de las cuencas del torrente. Las Minas, y de su renta vivían cómodamente muchas familias. Estos mineros llevaban al hombro toda su herramienta, y después de algunas horas de marcha se ponían al trabajo en los sitios más á propósito para aprovechar la vena.

Daban principio á su tarea recogiendo la arena cuidadosamente en un pequeño plato de madera; con una mano la echaban un poco de agua y con la otra daban al plato un movimiento oscilatorio; el agua arrastraba la arena, y el oro, por su propio peso, se depositaba en el fondo del plato.

Parece que en toda la Patagonia oriental existe esa riqueza, si bien los terrenos más abundantes se hallan en la península de Brunswick. En 1876, un buque pescador al mando de un capitán argentino, Gregorio Hagues, encalló en las cercanías del Cabo de las Vírgenes, salvándose la gente, que pudo alcanzar la playa á nado.

Uno de los naufragos, al abrir un pozo en busca de agua potable encontró oro, que regaló después á un minero inglés, el cual lo envió como muestra á Mr. Sevell de Londres.

También en una localidad conocida con el nombre de Tres Arroyos, en la latitud del Monte Observación, un viajero, Ramon Lista, recogió en 1878 algunas partículas de arcilla que contenían mucho oro. Mas al Norte, en la región del río Belgrano, se encontraron fragmentos de cuarzo aurífero.

En general, los yacimientos de oro en la Patagonia son resultado de la descomposición de la roca que contiene y de los restos de metal, que se deposita en la arena.